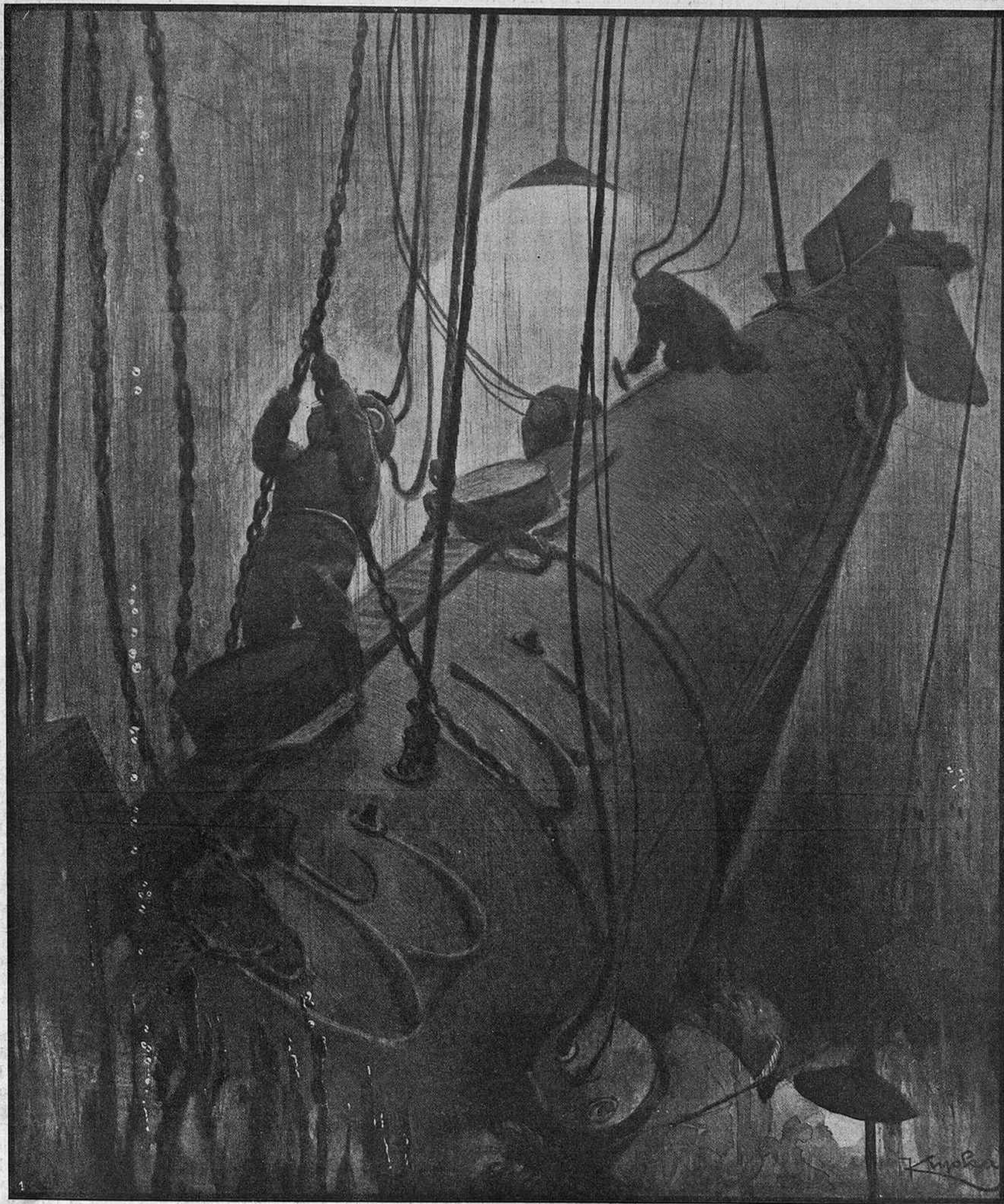


La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 24 DE JULIO DE 1905 →

NÚM. 1.230



El submarino francés FARFADET en el fondo del lago de Bizerta.—Los buzos pasando cadenas y cables por debajo del casco del barco para poner éste á flote y salvar á los doce hombres encerrados en él.

El día 6 de este mes, mientras el submarino *Farfadet* estaba evolucionando delante del arsenal Sidi-Abdallah, en el fondo del lago de Bizerta, el comandante del mismo, el teniente de navío Ratier, dió orden de sumergir el barco. En aquel momento la puerta de proa no pudo cerrar bien, y penetrando en el interior del *Farfadet* el agua, hundióse el buque, quedando encerrados en él doce hombres y salvándose únicamente tres, entre ellos el comandante. Inmediatamente se emprendieron los trabajos de salvamento; pero desgraciadamente han durado varios días, y cuando se ha podido sacar á flote el submarino, los tripulantes ya habían muerto.

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Tónico*, por Sebastián Gomila. — *Actualidades cubanas*. — *Entierro de Máximo Gómez*. — *Monumento á Martí*. — *Los desórdenes de Odessa*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *D. Raimundo Fernández Villaverde*. — *El crucero austriaco «Kaiser Franz Joseph I.»* — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La Conquistadora*, novela ilustrada (continuación). — *La cura por la Naturaleza*, por Marcos Woodward.

Grabados.— *El submarino francés «Farsfadel» en el fondo del lago de Bizerta*. — Dibujo que ilustra el artículo *Tónico*. — *Monumento erigido en la Habana á la memoria de José Martí*. — *Entierro de Máximo Gómez en la Habana*. — Cuatro reproducciones fotográficas de los desórdenes de Odessa. — *Guerro ruso-japonesa*. — *Prisioneros japoneses en Medved*. — *Escenas de la vida de campaña del ejército japonés*. — *El cadáver del marinero del buque de guerra ruso «Príncipe Potemkin» expuesto en el muelle nuevo de Odessa*. — *D. Raimundo Fernández Villaverde*. — *El crucero austriaco «Kaiser Franz Joseph I.»* — *La cura por la Naturaleza*. Ejercicios gimnásticos. — Paseo con los pies descalzos por el césped humedecido por el rocío. — Silla respiratoria para el pecho. — Ejercicios gimnásticos al aire libre. — *Paris*. — *Traslación de los restos del almirante norteamericano Pablo Jones*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Costa Rica: candidatos á la presidencia: las compañías extranjeras: la cuestión de frontera con Panamá. — *Colombia*: fomento de las comunicaciones: propósitos de colonización: las tareas de la Asamblea nacional. — *Ecuador*: interinidad presidencial: el pleito de límites con el Perú: ferrocarriles á Quito. — Los ferrocarriles en *Perú y Bolivia*. — El ferrocarril transandino por Uspallata.

Han comenzado ya en Costa Rica los trabajos preparatorios para la elección de nuevo presidente de la República. Son candidatos el ex presidente D. Bernardo Soto, los ex ministros D. Cleto González Viquez y D. Tobías Zúñiga, el abogado D. Máximo Fernández y el Dr. Valverde.

La competencia entre yanquis é ingleses, que tanto vienen influyendo en la vida financiera y económica de Costa Rica, parece que se decide á favor de los primeros. Representa á éstos la «United Fruit C.», que explota la venta y comercio de plátanos; á los ingleses, la Compañía de ferrocarriles.

El nuevo régimen del talón de oro y los pagos que en este metal hace la Compañía frutera han contribuido á que aumente considerablemente la circulación de oro en la República. El dólar norteamericano lleva camino de ser la principal moneda del país. El predominio de los yanquis contraría á los ingleses, que poseen las vías férreas y la mayor parte de los créditos contra la República, cuya deuda exterior asciende á unos once millones de pesos oro. El peligro que podía venir por este lado, lo ataja el gobierno costarricense echándose en brazos de los yanquis. La banca de Nueva York toma á su cargo esa deuda, y de ella responden las aduanas de Costa Rica, inspeccionadas por agentes norteamericanos.

La cuestión de frontera con la República de Panamá ha quedado resuelta, por ahora, aceptándose el laudo arbitral que dictó el presidente de la República francesa cuando aún Panamá era departamento de Colombia.

* *

Ampliando, con relación á Colombia, las noticias que dimos en mayo último al exponer breve resumen de los mensajes presidenciales, consignaremos ahora que el nuevo Ministerio de Obras públicas creado en enero de este año, ha despachado importantes asuntos de fomento industrial y mejoras materiales.

Si definitivamente se aceptan las proposiciones de varios empresarios extranjeros, se construirán ferrocarriles desde el Atlántico al Pacífico pasando por la capital y por los principales centros de población de seis departamentos. Está ya firmado el contrato para el ferrocarril del golfo de Urabá á Medellín, y se trabaja con empeño en el de Buenaventura, tratando de restablecer el tráfico en los 46 kilómetros que hubo en servicio antes de la pasada guerra civil, y que por el abandono en que estuvo durante cuatro años quedó casi anulado. En una de las proposiciones á que antes se hizo referencia, se comprende la conclusión de este ferrocarril y su prolongación hasta Bogotá.

Procúrase fomentar las riquezas de la zona oriental por medio de caminos y de exploraciones especialmente dedicadas á coleccionar muestras de los productos naturales de más fácil y provechosa explotación. La Sociedad Geográfica de Colombia ha hecho suyas las proposiciones de su secretario el señor Rosales, referentes á la colonización del Oriente colombiano y el valle del Atrato. Los individuos de esa Sociedad que hayan visitado ó explorado dichas regiones, rendirán informe sobre los lugares más convenientes para el establecimiento de colonias agrícola-

las, misiones ó puestos militares, clima de las localidades, condiciones de salubridad, recursos naturales, tribus circunvecinas y carácter de los salvajes, distancias y medios de comunicación con los centros poblados de la República, etc., etc. Con los informes obtenidos, se redactará y presentará al gobierno una Memoria sobre la colonización de esos territorios. Dicha Memoria será en definitiva un tratado de geografía de ciertas regiones del suelo colombiano, que dé á conocer á todos su importancia como factor indispensable para la prosperidad del país, y en donde el gobierno y los particulares puedan en un momento dado encontrar todos los datos necesarios para el día en que se emprenda la obra redentora de su colonización.

El 30 de abril se cerraron las sesiones de la Asamblea nacional inaugurada el 15 de marzo. Han sido cuarenta y cinco días de tarea legislativa muy fecunda, dedicada á reformas legales y al orden y buena marcha de los servicios administrativos. De la reorganización de la Hacienda, de la instrucción pública, de las vías fluviales, de las carreteras y los ferrocarriles, de las minas, de las tierras del Estado, del ejército, de los tratados de paz, amistad y comercio con otras naciones, etc., en todo ello se ha ocupado la Asamblea, respondiendo con patriótico celo y perseverante trabajo á las buenas disposiciones del gobierno que preside el general Reyes. Hay quien considera las tareas de esta Asamblea como la obra legislativa más completa de que pueden hacer mención los anales parlamentarios de la República.

* *

En el Ecuador, terminado ya el período presidencial del general Plaza, se ha encargado de la presidencia, conforme á la Constitución, el vicepresidente D. Alfredo Baquerizo, que desempeñará tan alta magistratura hasta el 10 de agosto, época en que debe tomar posesión del poder el presidente electo don Lisardo García.

El pleito de límites pendiente con el Perú es hoy la principal preocupación de los políticos ecuatorianos. Por feliz iniciativa del comisario regio de España Sr. Menéndez Pidal, ambos gobiernos acordaron, por convenio suscrito en Quito en 29 de enero último, retirar las guarniciones que tenían en la región del Napo. Así se evitarán choques como los que hubo antes en el Aguarico: ahora más que nunca, sometido el litigio al fallo del árbitro español, importa impedir todo conflicto armado. En Madrid se hallan ya los delegados del Ecuador y del Perú nombrados especialmente por sus respectivos gobiernos para informar acerca de los derechos alegados por las partes.

Prosiguen con actividad las obras del ferrocarril de Guayaquil á Quito, que ya debe haber llegado á Riobamba. Entre tanto, se estudian otros trazados para ir desde el Pacífico á la capital de la República por trayecto más corto y económico.

Los informes oficiales de la comisión francesa encargada de medir el arco de meridiano, de acuerdo con los estudios de algunos ingenieros, han hecho que se fije la atención en el proyecto de vía férrea por el valle del río Mira, en la frontera de Colombia. Partiendo de San Lorenzo del Pailón, se llega á Ibarra, á 2.000 metros de altitud, por una pendiente relativamente suave, y desde Ibarra, utilizando valles de otros ríos, se continúa hacia el Sur, hasta Quito. Los ingenieros y capitalistas franceses que patrocinan este proyecto, calculan en 300 kilómetros la distancia entre el Pacífico y Quito, es decir, casi la mitad de la que hay por el ferrocarril de Guayaquil, y creen que los gastos de la construcción no pasarán de veinte millones de francos. De ese ferrocarril del Mira arrancará un ramal á Pasto, en el Sur de Colombia, con lo que se facilitarán sobre manera las comunicaciones entre la Colombia meridional y el mar, que hoy se hacen por malos caminos, á lomo de caballerías, y en pequeñas embarcaciones por ríos.

La empresa que tome á su cargo la construcción y explotación de estos ferrocarriles podrá obtener buenos rendimientos, pues se trata de países bastante poblados en las mesetas del interior, y muy fértiles, donde se producen cacao, algodón, tabaco, gomas, vainilla, arroz, maíz y caña de azúcar. Su clima es más sano que el de la zona de Guayaquil, y su litoral dista menos de Panamá. Las principales dificultades que habrá que vencer serán las que oponga la Compañía inglesa dueña del Pailón y acreedora del gobierno ecuatoriano.

* *

También en el Perú se atiende con preferente empeño al fomento de las vías de comunicación. El nuevo ferrocarril de La Oroya al Cerro de Pasco, que

se entregó al tráfico público hace un año, empalma con el Central del Callao y une la capital de la República y su puerto principal con uno de los más ricos asientos mineros del país.

El Congreso ha autorizado la construcción de otras líneas. Jauja y Huancayo deben unirse con el ferrocarril de La Oroya, y éste con el río Ucayali, llegando así la vía férrea á la región oriental del Perú. El ferrocarril del Sur ó de Mollendo abrirá comunicación entre el mar y Cuzco mediante la línea que ha de enlazar á esta población con Sicuani.

Empresas particulares se encargarán de las obras, y es probable que en ellos intervenga la «Peruvian Corporation,» la gran Sociedad angloamericana á la que el gobierno transfirió parte de su activo en ferrocarriles, minas, etc., á cambio de asumir dicha Compañía las obligaciones de la deuda exterior peruana.

* *

Secundando iniciativas del actual gobierno de Bolivia, grandes entidades financieras europeas y americanas se preparan para acometer importantes obras de interés público. Un banco de Bruselas, «L' Africaine,» constituido con capitales ingleses y belgas, construirá el ferrocarril de Santa Cruz á Bahía Negra, con lo que quedarán unidas las Repúblicas de Bolivia y del Paraguay. Es un ferrocarril de unos 900 kilómetros que pasa por región boliviana muy abundante en caucho y en maderas finas y metales preciosos. A la «Peruvian Corporation» se ha encomendado el estudio de la vía férrea de Oruro á La Paz, y se van á hacer también, por ingenieros del Estado, los de las líneas de Tupiza, término del ferrocarril central norteamericano, y de Uyuni á Potosí, ramal del ferrocarril de Antofagasta á Oruro. En Chile se trata de construir una línea desde la costa del Pacífico, cerca del puerto de Camarones, á la frontera de Bolivia.

Con todos estos ferrocarriles, el de Arica á La Paz, el de La Paz al ferrocarril peruano de Mollendo y el de Oruro á Cochabamba, se irá formando la gran red de líneas férreas que ha de poner á los principales centros de Bolivia en comunicación con la zona del Pacífico por Chile y Perú, y con la del Atlántico por el Paraguay y la República Argentina.

De la fácil salida al mar por uno y otro lado, depende el porvenir de Bolivia.

* *

Ya que en esta *Revista* dedicamos buena parte de ella á los ferrocarriles construídos ó proyectados en la América meridional, parece oportuno terminarla dando noticia del estado en que se hallan las obras de uno de los más importantes del Nuevo Mundo, el gran ferrocarril transandino por Uspallata.

Por el lado argentino la vía se halla ya expedita hasta el paraje de Las Cuevas, ó sea hasta el pie de las más altas montañas á cuya cumbre corresponde la divisoria de aguas. Por el lado de Chile se va más despacio; falta aún construir lo más difícil.

En la primera sección, de Los Andes á La Guardia Vieja, los trenes hacen ya servicio, subiendo con cremallera en las inmediaciones de La Guardia Vieja. Es una zona muy pintoresca, con hermosos y fértiles campos sobre lomas y colinas coronadas por un verdadero laberinto de cerros. Allí está el famoso Salto del Soldado, con un pequeño puente que da paso á la vía.

En la segunda sección, que llega hasta Peñón Rayado, la línea, en construcción, remonta, faldeando cerros, la orilla izquierda del Aconcagua. Más adelante, en Juncal, empieza la ascensión de la cumbre. Es probable que á fines de este año puedan ya llegar los trenes hasta dicho punto; en él se tomará el coche que, en cinco horas, pondrá á los viajeros en la estación argentina del otro lado.

Entre Juncal y Cuevas hay enormes pendientes que exigen cremallera; la vía pasa por la orilla Sur de la laguna del Inca y sigue por Los Caracoles hasta una altitud de 3.000 metros, donde ha de abrirse el gran túnel, en cuya construcción se invertirán unos cuatro años.

Memorable será el día en que esta grandiosa obra quede terminada y pueda ir la locomotora desde Valparaíso á Buenos Aires, á través de los Andes. Ya no habrá que hacer la larga y peligrosa ruta del Cabo de Hornos, que hoy mismo evitan muchos viajeros, prefiriendo pasar en carruaje ó á lomo de caballería las altas cumbres de la cordillera por esa zona que aún separa el ferrocarril chileno del argentino, y donde las molestias del viaje se compensan con los maravillosos espectáculos que allí ofrece la naturaleza.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



Dos sombras se le acercaron: Cayetana y una mala mujer...

TOÑICO

El Sr. Manuel le había dicho al zagal, á Toñico, que sí, que Cayetana sería para él. Pero aquella facha con corazón de almíbar guardaba su reconcomio. ¿Por qué esto?... Primero, por las mudanzas de la real moza, que de rústica y zafia tornó en peripuesta de la noche al día; segundo, porque Toñico no era tan necio como le pintaran los ganapanes del villorrio; y, con no saber mucho, sabía lo que era espejo, al cual se miró turbado, sacando de la presencia una persuasión: la de su fealdad notoria.

Sí, Cayetana, de un tiempo acá, aparecía más remilgada que señora de corte. ¿Por quién era el atavío? Y ¿por qué seguían las burlas en el lugarejo, á él, al zagal, que llegó á odiarles á todos por tanta cuchufleta?... Imaginarían, acaso, que el Sr. Manuel enderezaba el propósito á llevar al altar á Cayetana. Pero... ¿no le había dicho éste que no, que nunca? Y, de otra parte, ¿no era su filiación para otro emparejamiento?..

Bien, sí, todo eso como el Evangelio mismo... Y, sin embargo, Toñico no sacudía la duda ni á tres tirones; y de la duda á la sospecha se va por un atajo que, á veces, conocen mejor los rústicos que los acostumbrados á la fineza.

Toñico contaba, junto al poyo de la casuca de Gaspar, padre de la moza, un puñado de monedas que sacó de un bolso. Eran ahorrillos, jalones del camino que había de conducirlo al ideal soñado... Acertó á pasar y verle el Sr. Manuel, quien se detuvo á inspeccionar al mozo. En la cara de éste, más que el gesto de avaricia ó de satisfacción, había un dejo especial de desaliento. Se acercó y le dijo:

—Rico eres, zagal; no sabía yo eso...

—No se burle usted, Sr. Manuel... Tío Gaspar es muy bueno..., y usted no le va en zaga... De sus larguezas esto guardo... Rompí la hucha, y aquí está el bolso... Sacaba con los dedos la cuenta de lo que puedo yo ahorrar en un año... ¡Recórcholis!.. si *pa comprá*le un vestido á Cayetana, ni en tres años lo reuno...

—¿Y si lo añado yo, lo que haga falta?

Toñico le miró de hito en hito, no como quizá esperaba el ricacho. Luego se rascó el cogote, y aventuró esta frase:

—Agradecer, no sería contentarme.

—¿No quieres á Cayetana?

—Por lo mismo...

—Cuanto más tengas para el plan...

—Ganado, no regalado, Sr. Manuel; repuso el zagalón muy firme.

Y tornó á mirarle, con más fijeza aún que le mirara hacia poco.

Claro que el Sr. Manuel se sonrió, aunque un poquitín picado por el sesgo del atisbo. Encogíendose de hombros, continuó al breve rato:

—Si eso lo supiera tu novia, menudo favor te hacías. Porque yo comprendo tu escrúpulo, hasta cierto límite, zagal; no me lo explico si andas tú de veras enamorado de la hija de Gaspar...

Fueron chispas las que saltaron de aquellos ojos nimios del huérfano sin ventura.

—¿Enamorado?... ¡Sr. Manuel!.. ¿Ve usted que mucho quise á mi madre, y que mucho váleme su memoria?... *Pos* yo no sé, si mi madre viviese, á quién querría yo más; yo no sé en quien más pienso... ¡Toma! Sí que lo sé, Sr. Manuel; lo que no me atrevo es á decirlo...

—Entonces...

—Es que Cayetana no es ya la misma, Sr. Manuel...

—Como que va ganando cada día en perfecciones...

—Se acicala mucho...

—¿No lo querías tú así?

—Al pertenecerme, después de la boda...

—Y ¿por qué no antes?..

—Porque... porque... No lo sé, francamente.

—¿Te espejas en ella, y no quieres que se alinde?

—Alindarse, sí... Mas...

Volvió á rascarse el pescuezo maquinalmente, como queriendo con la rascadura eludir la contestación.

—¿Eres celoso, Toñico?

—¡Miaja!..

—Si te engañase tu novia...

No acabó la frase. Más rápida que la lengua del ricachón fué la mano del mísero, tapando aquella boca por la cual creyó sin duda que salía la mayor blasfemia...

Pero se repuso rápido, comprendió la demasía, y empezó con una risa convulsa que parecía un hipo...

—¡Perdone, Sr. Manuel!.. ¡Qué cosas se le ocurren á usted, hombre!..

Y le vió alejarse, entre satisfecho y cariacontecido...

Una tarde, acabado el quehacer, dijo Toñico á la moza en voz queda y conmovida:

—Cayetana, tú me engañas..., tú no me quieres.

—¿Volvemos á las mismas?... ¿Por qué no te he de querer?

—Tú das que hablar, y no te importa.

—¡Qué pesado eres, hombre!

—Dime la verdad... Te lo conté una vez... ¡Sólo te tengo á ti en el mundo! Yo sería, sin ti, una bestia, un malvado... ¡No lo permitas, ni permita Dios que mientas!.. Mira, yo no puedo ser altivo..., he tenido que arrastrarme siempre... Si por los demás he debido humillarme, ¿qué no haría yo por ti?... Me mandas que sea tu perro, y verita de ti, á tus pies me pongo... Me habías de golpear, y besaría tu mano... Me dirías: «¡mátate!», y no alentaría un segundo más.

—¡Amos, no seas tontín!

—Te lo juro, por la memoria de mi madre!

—Pues, si ahora te atormentas de ese modo, ¿qué será en casándonos?

—¡Oh, es que entonces..., entonces yo mandaría en ti!..

Cayetana soltó trapo á la risa, sin poderse contener, viendo aquel imperio, y exclamó al cabo:

—¡No me lo pintas tú poco bueno! Conque, ¿un amo?..

Y lo dijo sin piedad, envolviéndole antes en una de aquellas miradas que le volvían el seso.

Toñico caminaba á paso lento, con el corazón oprimido, la mente confusa, con un presentimiento horrible... Hacia fresco, pero él no lo notaba...; estaba febril, sudoroso. A ser de día, la palidez de su rostro hubiera alarmado á quien le viese. Medio oculto entre unas matas esperó en la mitad del camino que conducía de la casa del tío Gaspar á la del Sr. Manuel... Fuese quien fuese, pasaría por allí á buen seguro... Quería convencerse, y en todo caso habían de ver si era él muy hombre.

A los pocos minutos el corazón le dió un vuelco. Dos sombras se acercaron: Cayetana y una mala mujer al servicio del ricacho... Toñico cerró los ojos instintivamente, y reprimió un impulso. Luego miró al cenit y suspiró muy hondo. No cabía la menor duda...

Avanzó resuelto al poco rato, llegó al pie de la puerta, y llamó por fin. Tardaban en responder, y redobló los golpes. Una voz dijo desde dentro:

—¿Quién, á estas horas?

—Gente de paz. Abran sin miedo.

Le conocieron sin duda, pues hubo unos instantes de vacilación, tras de los cuales apareció el señor Manuel, franqueando el portal.

—Pues, ¿qué ocurre, Toñico?, preguntó afectando serenidad y sorpresa.

—No son más que las diez, y aunque es verdad que duerme todo el pueblo, no falta quien vigila.

Y se dispuso á pasar adelante.

—¿Para qué quieres entrar, hombre?... Di lo que tengas que decir...

—No andemos con más bromas, Sr. Manuel, porque ya no hay caso... Quiero hablar con usted pocas palabras..., y llevarme á Cayetana, como es de ley...

El ricacho tembló visiblemente... quiso objetar algo. Pero Toñico se lo impidió encarándosele:

—¡Le creía á usted más!, murmuró con desprecio. Cayetana está aquí, y no es bueno que esté... Entre-mos, y hágala usted salir... Los tres á solas, ¿oye usted, Sr. Manuel?.. Le interesa mucho... Ya ve usted que vengo en son de paz..., se lo juro á usted por lo más sagrado.

—Después de todo, nada de particular tiene que Cayetana esté aquí... No vivo solo..., no creo que supongas...

—Lo que no ha de creer usted es que yo sea lo que usted y otros se figuran...

—Pasa, pues, si quieres...

Y entraron en la sala.

Cayetana se puso en pie, más lívida que una muerta. El rostro de Toñico tenía en aquel momento una expresión desconocida. No se inmutó al verla, ó al menos no lo demostró. Con ademán pausado, y como midiendo las palabras, dijo:

—Usted, Sr. Manuel, se casará con *ésta*... No me replique lo más mínimo, porque no es esto consulta, *sinós* mandato.

Cayetana, que iba esforzándose en contener los sollozos, no pudo menos de volver á mirarle asombrada.

Toñico prosiguió:

—Usted, Sr. Manuel, ha podido conocerme... Se rien de mí las gentes... No harían eso las fieras. Porque yo puedo con las fieras, ¿estamos? Al fin una dentallada no hace tanto mal como una sonrisa... Con que, dígame usted: ¿no es verdad que se casará usted con ella?... Nadie sabe nada de cierto más que yo. Se arregla en un dos por tres, y asunto concluido... Porque excuso decirle á usted que yo no soy tan topo ni tan falso... y me he de callar como se callan los mismos muertos. Se celebra su boda, y yo entonces me marcho muy lejos, Sr. Manuel, muy lejos..., pierda usted cuidado...

Y, dirigiéndose á ella súbitamente, la interrogó:

—¿No es verdad, Cayetana, que el Sr. Manuel ha de casarse contigo?... ¡Ea, no perdamos tiempo...; esas vacilaciones no están bien!.. O lo hace usted, ó he de matarle, Sr. Manuel. Se lo prevengo.

—¡Mira que estás en mi casa, zopenco!, rugió el dueño al oír la amenaza.

—¡Bah!.. Para casos de honra, todos los sitios son buenos, creo yo... ¿Me equivoco? Bien, *eso* no lo haría yo aquí..., pero lo haría en cualquier parte; señor Manuel, téngalo por seguro... ¡Éviteme usted el ser malo...; yo no quise serlo nunca!..

Cayetana hubiera corrido á abrazarle. Manuel parecía acorralado. No sentía miedo, sino algo mucho más hondo... De repente miró á la moza y tornó á contemplar al muchacho. Verdaderamente no había por qué negarse... Le dió un vuelco el corazón y casi se le saltaron las lágrimas... Al fin exclamó, tendiendo los brazos al zagal.

—¡Sí que eres todo un hombre!.. Te lo prometo, me casaré con ella.

—Bien está... Y ahora, Sr. Manuel, los dos la acompañamos á su casa.. Así no podrán las malas lenguas... ¿No le parece?

Sacó un cuchillo de la faja, y dejándolo encima de un mueble repuso:

—Tome usted... ¡Ya voy desarmado!

La sonrisa con que acompañó estas palabras, fué todo un poema de amargura.

Las campanas de la iglesia, echadas al vuelo, anunciaban las nupcias. La comitiva entró... Toñico formaba parte de ella, endomingado. Todavía allí aguantó algunas miradas mortificantes con soberano desprecio... ¡Qué se habían figurado! Quería él verlo por sus propios ojos..., oír el *sí* de Cayetana. No le hubieran bastado seguridades de nadie.

Y el *sí* lo oyó, débil, quejumbroso... Y lo oyó ¡con qué sonrisa indefinible!.. Lo que no pudo ver fueron las niñas de los ojos de la novia, aquellas dos luciérnagas que le habían vuelto á él loco, porque Cayetana no los levantó durante la ceremonia. Terminada ésta, salió del templo el zagal antes que nadie, tambaleándose como un beodo, pero no hacia el pueblo, sino vía arriba, por la parte del camposanto.

La campana de la estación marcó al tren la salida, mientras renacía el bullicio y se oían voces, disparos, rumor de fiesta... El tren andaba otra vez, seguía in-

diferente su marcha... Toñico se abalanzó, presa de un vértigo... La poderosa máquina hubiérale aplastado, sin duda, á no haberle detenido unos brazos vigorosos, los del tío Gaspar, que estuvo en acecho.

—¡Loco! ¿Qué vas á hacer?.., había gritado el pa-



MONUMENTO EJECUTADO EN ROMA Y ERIGIDO EN LA HABANA Á LA MEMORIA DE JOSÉ MARTÍ
(De fotografía remitida por D. José Vilalta de Saavedra.)

dre de Cayetana. ¿Ves que *nos* deja mi hija?... ¡Me la tenía tragada!.. Pero tú..., tú..., ¿por qué has de abandonarme?... Yo, ¿qué te he hecho?... ¿No puedes ser mi hijo?..

El cielo presenció un abrazo, fuerte, muy fuerte... Era una comunión de dos almas...

SEBASTIÁN GOMILA.

ACTUALIDADES CUBANAS

ENTIERRO DE MÁXIMO GÓMEZ.—MONUMENTO Á MARTÍ

El pueblo cubano ha rendido recientemente tributo de cariño y veneración á los restos de Máximo Gómez y á la memoria de José Martí, dos de los hombres que más han contribuído á la independencia de la Isla de Cuba. El entierro del primero y la inauguración del monumento erigido en honor del segundo constituyen dos notas salientes de actualidad, á las que dedicamos los grabados que en esta y en la siguiente página reproducimos.

Máximo Gómez, nacido en Bani (Santo Domingo) en 1838, después de haber servido en el ejército de su patria y tomado parte con gran lucimiento en la guerra contra los haitianos, entró al servicio de España, y al ser evacuada la isla de Santo Domingo por los españoles, trasladóse á Santiago de Cuba. En 1868 unióse á Céspedes, que se había sublevado al grito de «¡Viva Cuba libre!» siendo nombrado jefe de estado mayor del general Mármo, distinguiéndose mucho en aquella campaña y llegando á ser en 1875 el cabecilla que mayores fuerzas podía oponer á las de la metrópoli, por lo que España envió contra él numerosos batallones que le tuvieron en jaque hasta la terminación de la guerra. En 1878, después de la paz del Zanjón se retiró á Jamaica y desde allí á la América central, en donde fué bien recibido por Marcos A. Soto, presidente de Honduras, que le admitió en el ejército de la República.

Relatar sus campañas durante la guerra que comenzó en 1895 y terminó con la pérdida de Cuba para España, sería tarea que exigiría un espacio de que no disponemos. Baste decir que á él se debió principalmente el triunfo de la insurrección cubana.

El entierro de Máximo Gómez ha sido una grandiosa manifestación de duelo, á la que han concurrido el Presidente de la República Sr. Estrada Palma, todas las notabilidades de la isla y un gentío numerosísimo, ansioso de rendir el postrer tributo al caudillo que, sin ser cubano, luchó con tanto valor y tanto entusiasmo por la causa de Cuba.

José Martí nació en la Habana en 28 de enero de 1853; en 1869, preso por sus ideas políticas, fué enviado á España, en donde cursó las carreras de Derecho y Filosofía y Letras, cuyas licenciaturas obtuvo en Zaragoza en 1873. En 1872 había publicado en Madrid el folleto titulado *El presidio político en Cuba*, y á poco de proclamada la República, publicó y entregó en las propias manos del presidente D. Estanislao Figueras otro en que se pedía la independencia de aquella isla.

En 1873 se trasladó á México, y en 1877 á la capital de Guatemala. Firmada la paz del Zanjón, regresó á la Habana; pero el general Blanco, considerándolo complicado en el movimiento revolucionario de agosto de 1879 lo deportó nuevamente á España.

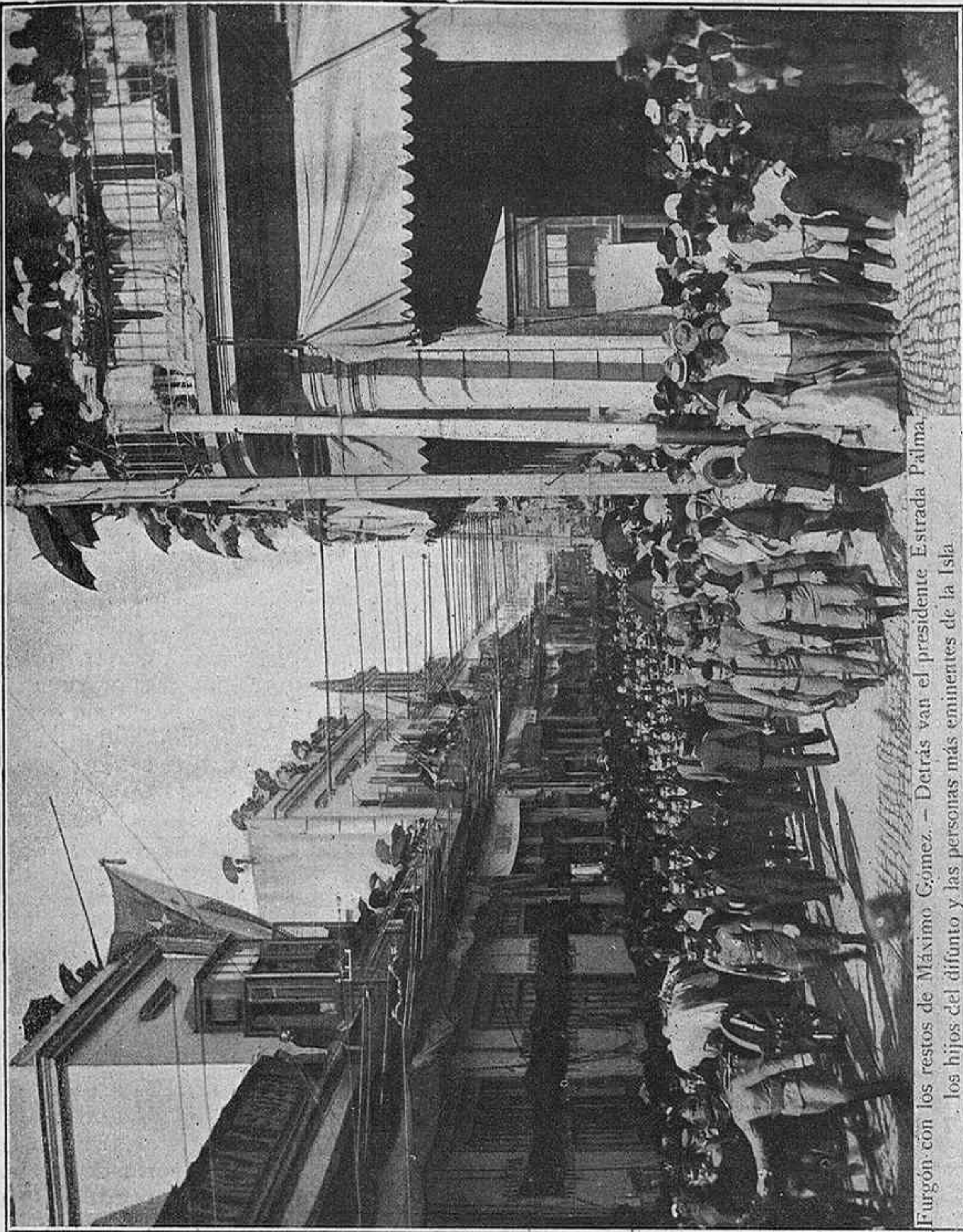
Fugado poco después de la península, permaneció una temporada en Francia y de allí se trasladó á Nueva York, adonde llegó á principios de 1880 y en donde se estableció definitivamente, después de una corta estancia en Caracas.

En Nueva York desempeñó el cargo de cónsul de la República Argentina, y trabajó sin descanso y con gran entusiasmo por la independencia de Cuba, colaborando en *El Porvenir*, periódico separatista que se publicaba en aquella ciudad.

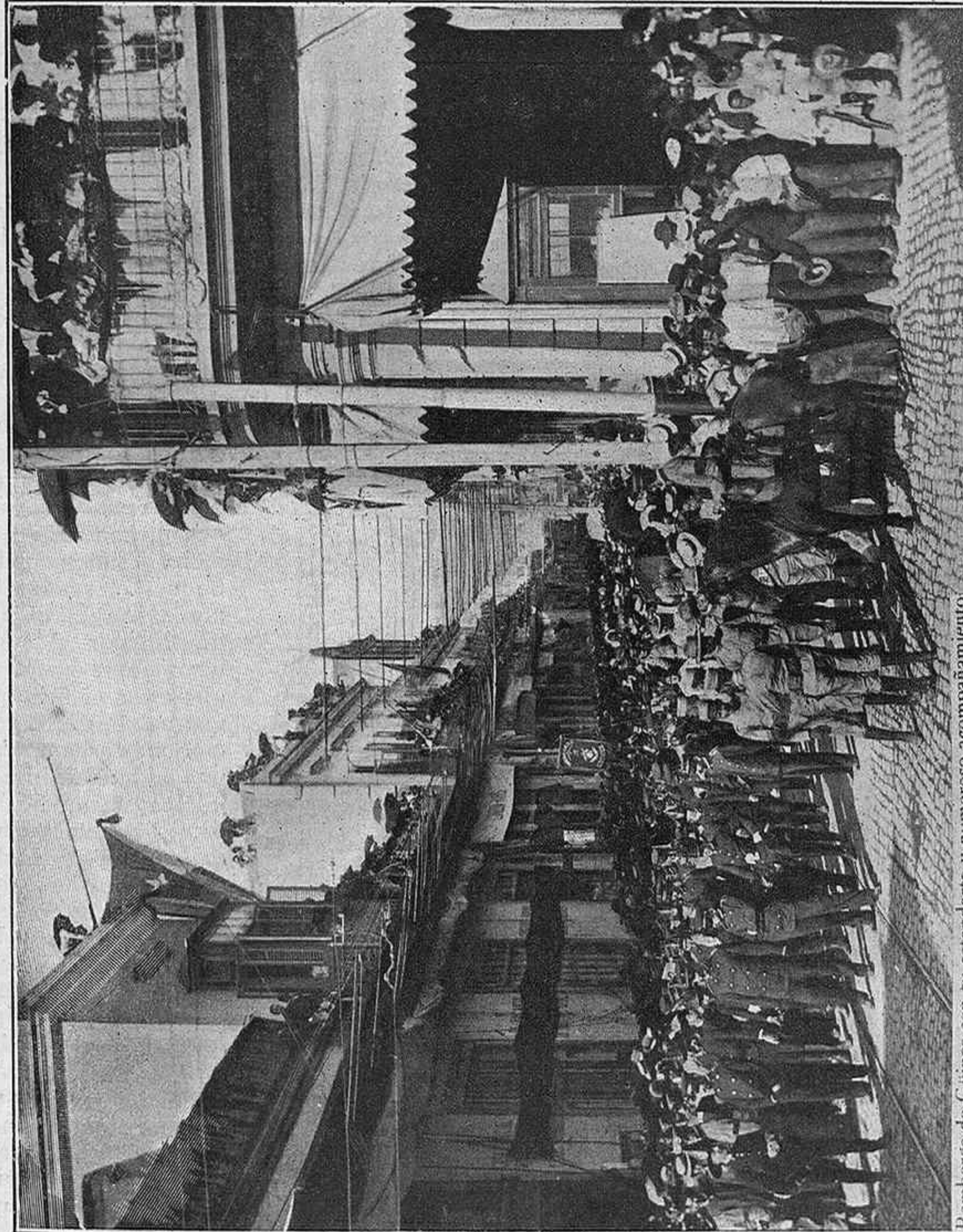
Apenas se inició en Cuba el movimiento revolucionario de febrero de 1895, pasó á la isla, muriendo en 19 de mayo del mismo año en la acción de Dos Ríos que sostuvo contra la columna mandada por el coronel Ximénez de Sandoval. Con ocasión de su muerte circularon rumores de negociaciones entabladas que, de no haber sido por el desgraciado fin de Martí, habrían puesto término á la guerra; pero es este

un punto que la historia no ha aclarado todavía y que difícilmente podrá aclararse por las circunstancias en que los hechos, de ser ciertos, debieron de realizarse.

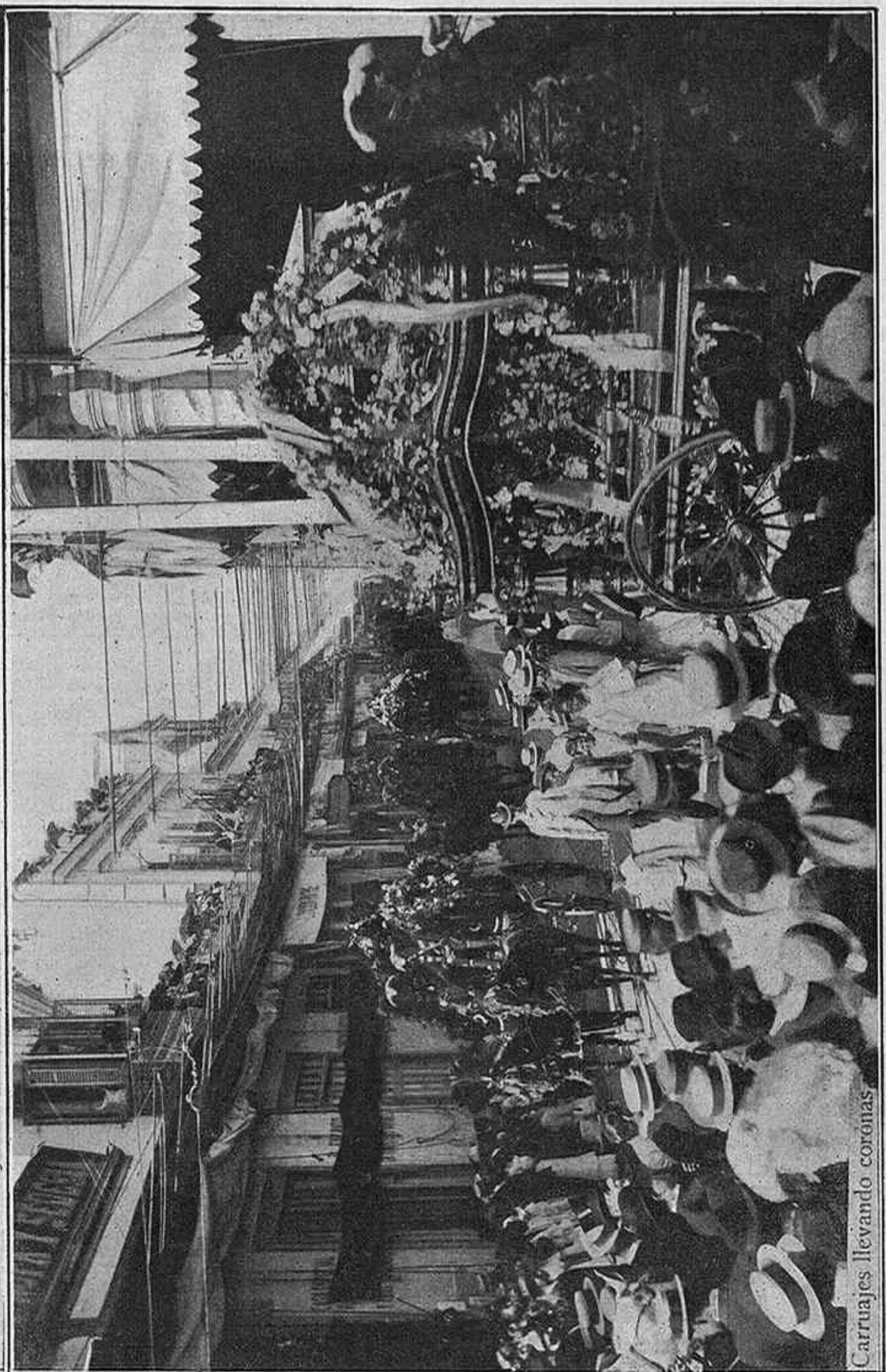
El monumento que en honor de Martí, el apóstol de la independencia, como sus compatriotas le llaman, ha erigido el pueblo cubano en la ciudad de la Habana, ha sido modelado en Roma, es de mármol de Carrara y tiene 10 metros de alto.—R.



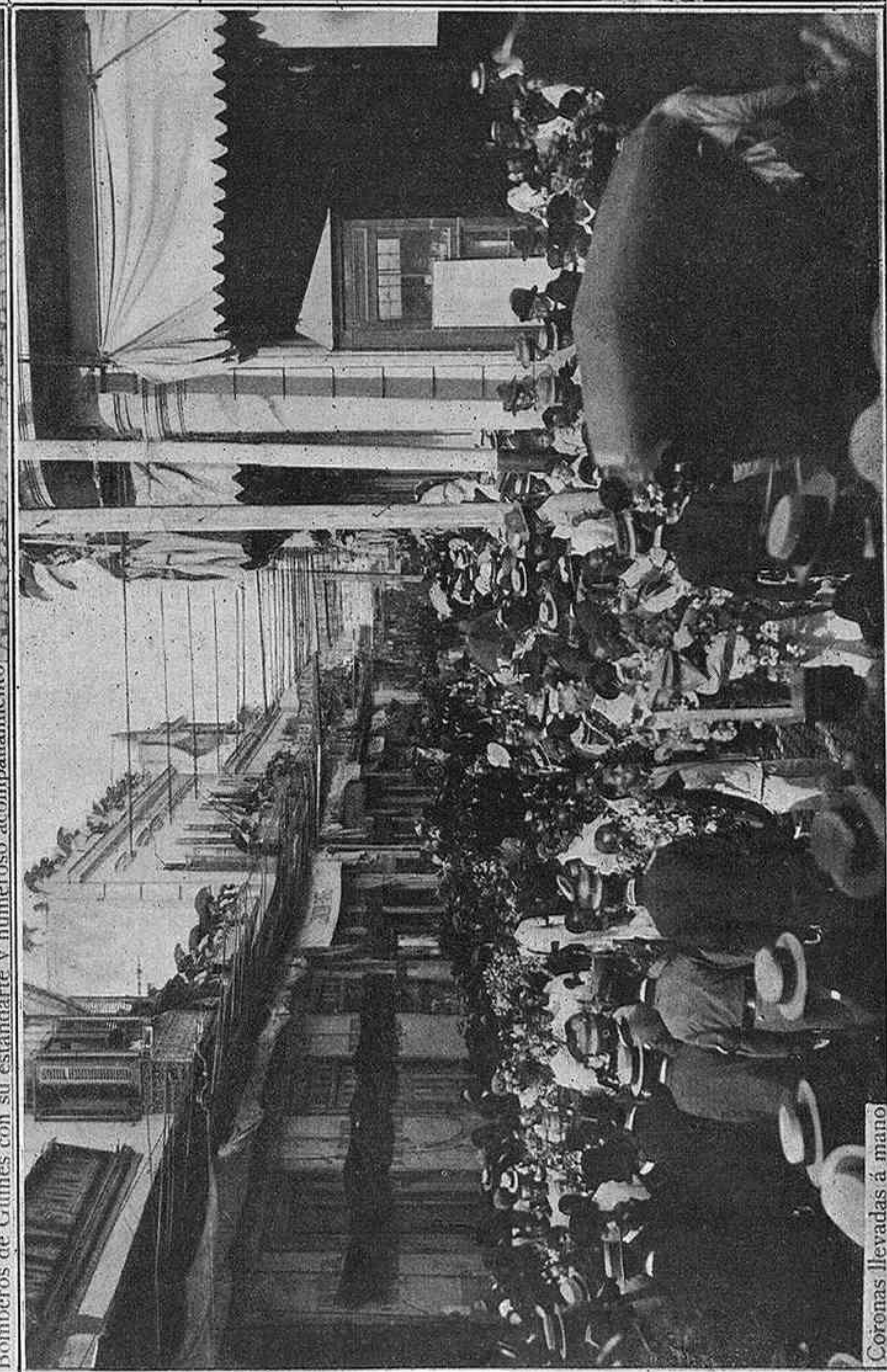
Furgón con los restos de Máximo Gómez. — Detrás van el presidente Estrada Palma, los hijos del difunto y las personas más eminentes de la Isla.



Bomberos de Güines con su estandarte y numeroso acompañamiento.

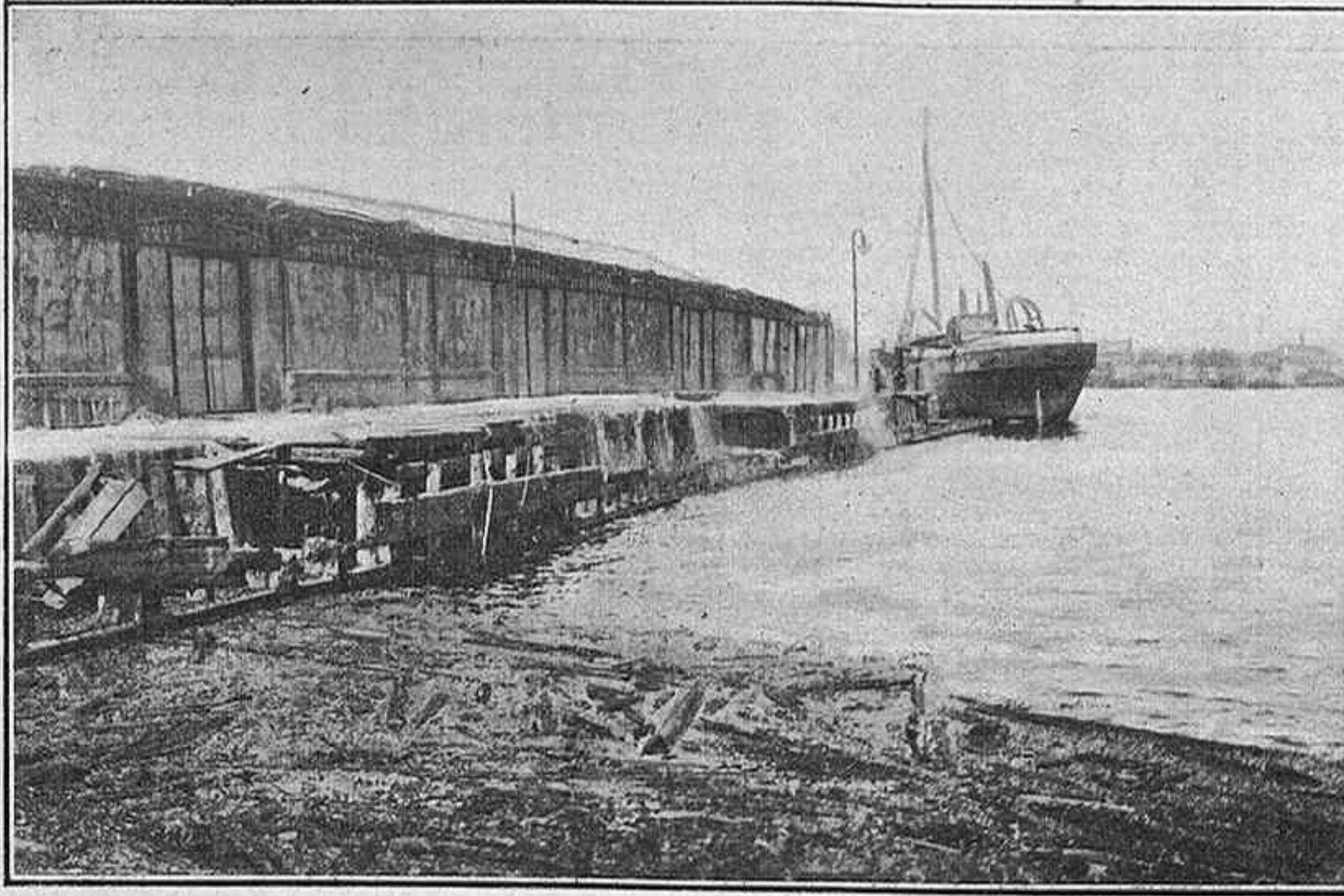


Carruajes llevando coronas.



Coronas llevadas á mano.

HABANA.— ENTIERRO DE MÁXIMO GÓMEZ. (De fotografías de Otero y Colominas.)



ODESSA. - Aspecto de los muelles incendiados.



ODESSA. - Almacenes de la Compañía «Rossia» saqueados é incendiados por el populacho.

LOS DESÓRDENES DE ODESSA

Hacia varias semanas que en Odessa reinaba gran agitación á consecuencia de las huelgas de varios oficios, pero sin que se produjera ningún grave desorden, hasta que el día 26 de junio estalló la huelga general y se promovieron las primeras colisiones entre los obreros y las tropas. Al día siguiente aumentó la efervescencia, sobre todo cuando al anochecer se presentó en aquel puerto el buque de guerra sublevado *Príncipe Potemkine*; y el 28, al ser desembarcado y expuesto en el muelle el cadáver del marinero Omeltchonk, de quien se decía que había sido muerto de un tiro por un oficial á bordo del citado barco, la situación fué terrible. Los amotinados se hicieron dueños de la ciudad baja, es decir, de la que se extiende á lo largo del puerto, en la cual hay inmensos almacenes y el ferrocarril aéreo, y se entregaron al saqueo y al incendio. Al atardecer, un inmenso populacho se lanzó sobre los depósitos del muelle y los escritorios, apoderándose de las mercancías, especialmente del alcohol y del dinero que en ellos había y destruyendo lo que no podía robar; y al cerrar la noche, á una señal hecha desde el *Príncipe Potemkine*, estalló en aquellos parajes un incendio formidable.

Pronto, empero, vino la represión, y ésta fué terrible. Las tropas ocuparon todas las salidas que desde la ciudad baja dan acceso á la ciudad alta, y á la una de la madrugada comenzó una lucha horrorosa entre aquéllos y los amotinados, que huían del incendio y eran rechazados por las cargas de los cosacos á la vez que por las descargas de fusiles y ametralladoras. El número de los que murieron en aquella jornada debió ser considerable, pues muchos de los que escaparon á las balas de las tropas hallaron muerte más horrorosa en medio de las llamas.

El día 29 la tripulación del *Príncipe Potemkine* obtuvo autorización para enterrar en Odessa al marinero Omeltchonk, desembarcando á este efecto unos cuantos marinos, previa intimación de que si se les causaba algún daño ó á una hora determinada no habían regresado á

bordo, el buque bombardearía la ciudad. El entierro se efectuó sin incidente alguno, aunque en medio de una excitación extraordinaria; pero habiéndose prolongado más de lo que se creía, los del acorazado

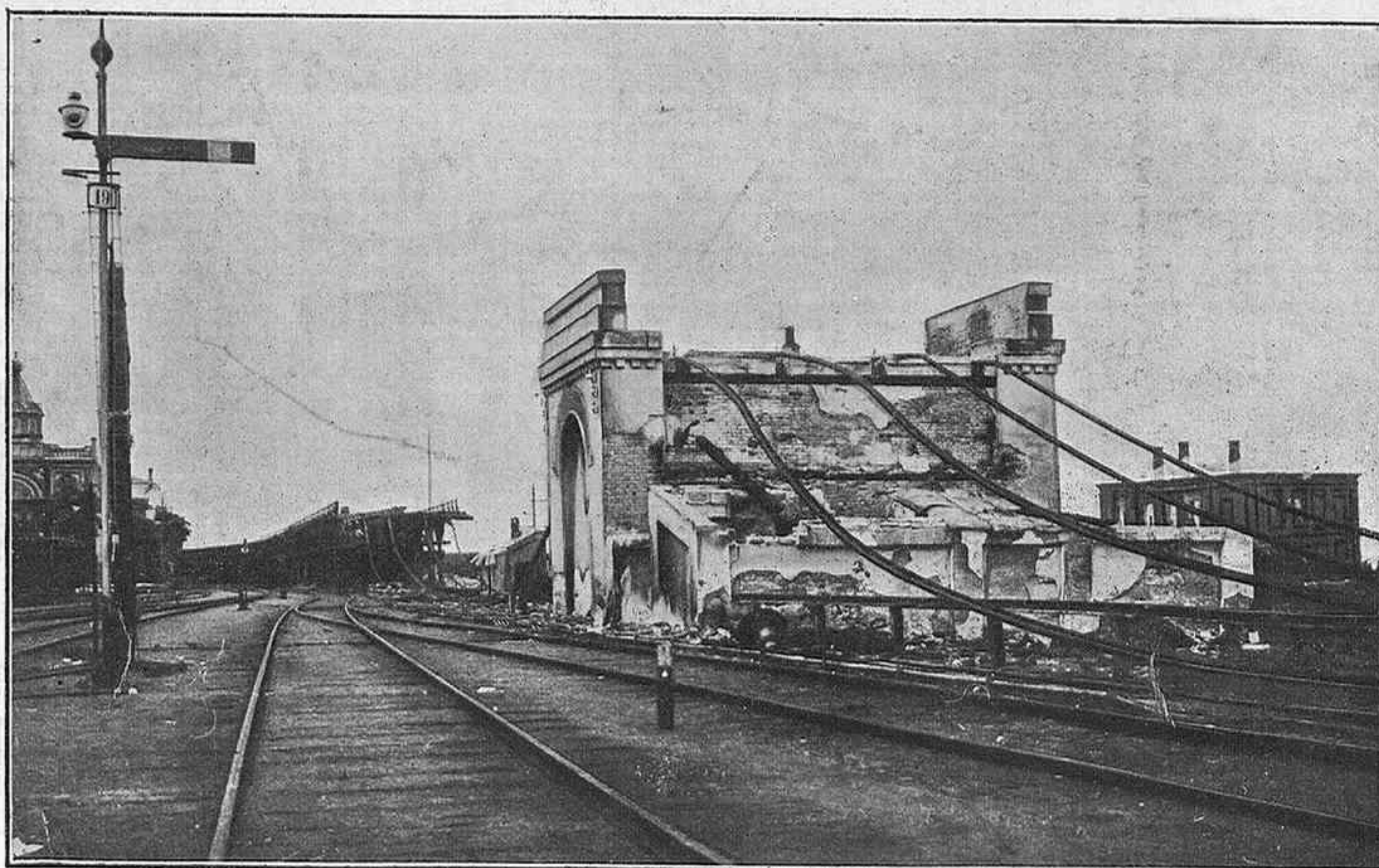
dispararon dos cañonazos de aviso, con pólvora sola y al ver que no se les contestaba con ninguna señal lanzaron dos proyectiles, de los cuales uno destruyó la cornisa de una casa de la calle de Niejinskaia, distante 100 metros de la catedral, cayendo luego delante del consulado de Italia, y el otro atravesó un edificio del arrabal de Bongariefka, cerca del depósito de pólvoras. Inmediatamente se hicieron desde el puerto señales al acorazado anunciando el regreso á bordo de los marineros que habían desembarcado para el entierro de su compañero.

La noche que siguió á estos sucesos fué casi tan triste como la anterior; en aquella ciudad á oscuras, pues el gobernador había mandado cortar los hilos eléctricos, reinaba un terror indecible. Mientras la mayoría de los habitantes permanecían encerrados en sus casas, improvisando dormitorios en los subterráneos y temblando al menor ruido, otros tomaban por asalto los trenes huyendo de la población; más de 30.000 personas abandonaron Odessa aquel día.

Después ha ido renaciendo poco á poco la tranquilidad, sobre todo al saberse la rendición del *Príncipe Potemkine*, y las tropas de refuerzo han sido retiradas, aun cuando subsiste allí el estado de sitio.

Los destrozos causados por los revolucionarios son incalculables: el viaducto que sostenía el ferrocarril de circunvalación del puerto, los cobertizos, los almacenes, los edificios destinados á despachos, convertidos en montones de ruinas; por doquier restos de vagones incendiados y de mercancías quemadas; buques destrozados por las llamas; objetos tirados por el suelo, rotos unos, destruidos otros por el fuego; en una palabra, la desolación más espantosa en una extensión de un kilómetro y medio. Tal es el horrible aspecto que después de los sucesos relatados ofrecían los muelles y el puerto de Odessa. Las fotografías que en esta página reproducimos; permiten formarse idea de tan triste espectáculo. Las pérdidas y los perjuicios sufridos por el comercio son inmensos, y para reparar tales daños se necesitarán mucho tiempo y muchos millones.—S.

(Fotografías de «Photo-Nouvelles.»)

ODESSA. - Efectos del primer proyectil lanzado por el *Príncipe Potemkine*. Casa de la calle de Niejinskaia, cuya cornisa fué destruída por el proyectil.

ODESSA. - Ferrocarril aéreo del puerto, destruído é incendiado por los amotinados.



GUERRA RUSO-JAPONESA. -- PRISIONEROS JAPONESES EN MEDVIED. OFICIALES JAPONESES PESCANDO CANGREJOS BAJO LA VIGILANCIA DE SOLDADOS RUSOS. (De fotografía de S. Smirnof.)

Los japoneses hechos prisioneros por los rusos han sido internados en una pequeña ciudad de la provincia de Novgorod llamada Medvied. Alojados en barracones, pasan la mayor parte del tiempo haciendo modelos de barcos, flores de papel y juguetes, objetos que fabrican admirablemente. El arroyo que corre cerca de los barracones proporciona agradable distracción a los oficiales, siendo muy frecuente ver juntos a rusos y japoneses pescando cangrejos, vigilados por algunos centinelas con la bayoneta calada.

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

El conde de Mouravieff, que, según dijimos en la última crónica, había sido nombrado plenipotenciario de Rusia para negociar la paz con el Japón, ha sido substituído, aparentemente por motivos de salud, por el ex ministro de Hacienda Witte, cuyo nombramiento ha sido considerado como una prueba de los deseos del gobierno ruso de poner término á la guerra. En efecto, es sabido que la oposición hecha por el nuevo plenipotenciario á la política que debía conducir á la ruptura con el Japón fué causa de su desgracia y de su separación del ministerio.

La elección de Witte ha sido unánimemente aprobada en Rusia, y los principales periódicos de aquel país, al señalar las relevantes cualidades que adornan al elegido, hacen observar que, á pesar de ser éste un adversario decidido de la guerra y un partidario ardiente de una inteligencia con el Japón, nunca se ha declarado propicio á una paz á toda costa, humillante, con pérdida de territorios é indemnización de guerra, por lo cual se espera de él que sabrá defender con energía los intereses y el buen nombre de su patria, tanto más cuanto que tiene una confianza absoluta en las fuerzas y en los recursos de Rusia y cree que ésta puede todavía luchar hasta agotar por completo los medios de su enemigo.

Parecía en un principio que Witte llevaba poderes plenos para negociar, y aun se dijo que se comunicaría directamente con el tsar, sin intervención alguna de su gobierno; pero ahora resulta que sus poderes son bastante limitados, y que, lejos de poder obrar con bastante libertad, no tendrá más atribuciones que las de un plenipotenciario ordinario. Con este hecho coinciden los rumores que circulan con mucha insistencia de que Rusia no está muy decidida á firmar la paz, y antes bien, hallándose convencida de que el Japón agotará pronto sus recursos militares y financieros, al paso que ella aumenta cada día sus fuerzas en la Mandchuria, no aceptará las condiciones que seguramente exigirán los representantes del Mikado.

Por otra parte, la invasión de la isla Sakhalin por los japoneses, de que luego hablaremos, tal vez difi-

culte las negociaciones, porque en las elevadas esferas rusas se considera esa operación de guerra como una acción incorrecta, después de haberse adherido el Japón á las negociaciones.

En suma, los resultados de la próxima conferencia para la paz son en extremo dudosos y no faltan quienes crean que serán nulos. Sin embargo, en el ánimo de los plenipotenciarios rusos habrá de pesar no poco, aparte de las victorias hasta ahora alcanzadas por el Japón, el estado interior del Imperio, en donde los desórdenes aumentan de día en día; las noticias que de allí nos llegan nos dan de continuo cuenta de atentados contra altos funcionarios, como el asesinato del conde Chouvaloff, prefecto de Moscou; y de graves desórdenes, como los que se producen con motivo de las huelgas en ciudades de la importancia de Kharkof, Minsk é Ivanof, y la agitación que reina desde hace tiempo en Varsovia y en el Cáucaso.

China ha pretendido tener una representación en la conferencia de Washington, alegando para ello la razón de que la guerra se ha desarrollado en su territorio y de que de este territorio se trataría seguramente en las negociaciones; pero al fin el gobierno de Pekín se ha convencido de que no tratándose de una conferencia internacional, sólo debían estar representadas en ella las potencias interesadas directamente en el asunto que ha de debatirse, y ha desistido de sus pretensiones, poniendo toda su confianza en los sentimientos de equidad del Japón.

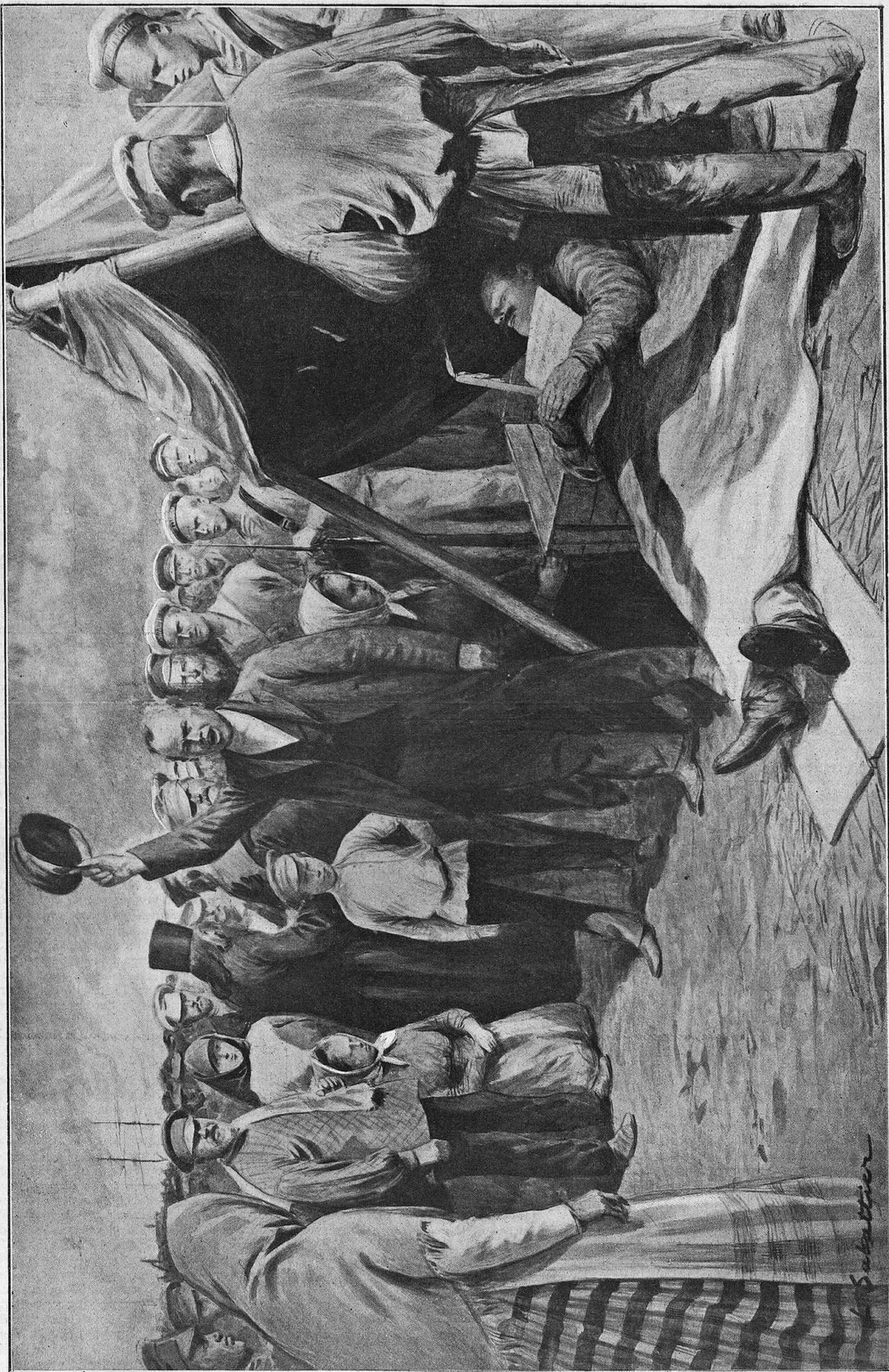
Mientras los diplomáticos se preparan á entrar en acción, los japoneses no se duermen en el teatro de la guerra, como lo demuestra la ocupación de la isla Sakhalin á que antes nos hemos referido. El día 7 de este mes presentóse delante de la isla la escuadra del almirante Togo, y después de haber quitado las minas puestas por los rusos en aquellas aguas, lanzaron algunos proyectiles contra las aldeas de la costa, que parecían deshabitadas. Al ver que éstas no respondían á su fuego, y seguros, por consiguiente, de que nadie les impediría desembarcar, los japoneses enviaron á tierra algunas tropas, é inmediatamente la escuadra comenzó á bombardear la ciudad de Korsakoff; los rusos contestaron débilmente

y prendieron fuego á la población, de la cual se apoderaron los invasores al día siguiente. El 10 ocuparon éstos el cabo Notoro; el 11, los rusos opusieron una resistencia encarnizada, pero el 12 fueron desalojados de sus posiciones, quedando los japoneses dueños de todo el Sur de la isla; el 12 y el 13 bombardearon Naibuchi, población situada en la costa oriental. Como los japoneses dominan en el mar, pueden atacar impunemente Sakhalin por distintos puntos á la vez, siendo de suponer que antes de poco se habrán apoderado de toda la isla, con lo cual tendrán una nueva prenda para sacar mejor partido de las negociaciones de paz.

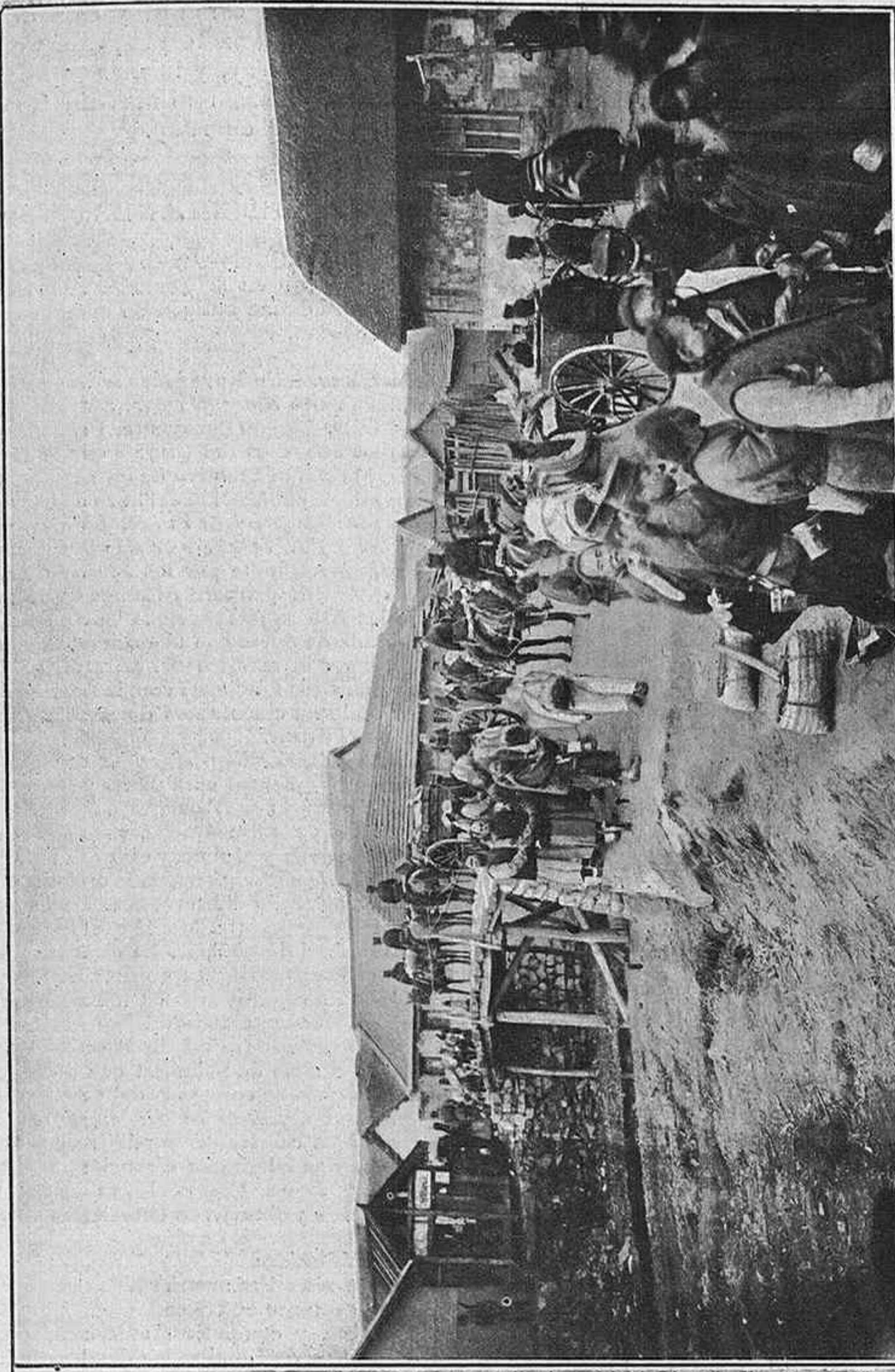
Sakhalin es una larga faja de tierra que prolonga por el Norte la serie de islas japonesas y se halla separada de Siberia por el estrecho de Tartaria y de la isla de Yeso por el de la Prowse; su superficie total es de unos 75.000 kilómetros cuadrados.

En la Mandchuria continúan los combates de avanzadas, sin que, por ahora, nada indique la proximidad de la nueva batalla general que desde hace tanto tiempo se viene anunciando. Las operaciones más importantes son las realizadas por los cosacos del general Mitchenko en la Mongolia, que han causado considerables daños á los japoneses. Estos, por su parte, preparan, según parece, un ataque contra Vladivostok, para lo cual el ejército del general Hasegawa se concentra sobre la orilla derecha del Tumén, dispuesto á atravesar este río y á proseguir su movimiento de avance sobre aquella plaza, en tanto que varios buques de guerra cruzan por delante de Vladivostok y bloquean el puerto. Para oponerse á este movimiento de los nipones, el general Linevitch ha enviado una fuerte columna de la que forman parte gran número de cosacos.

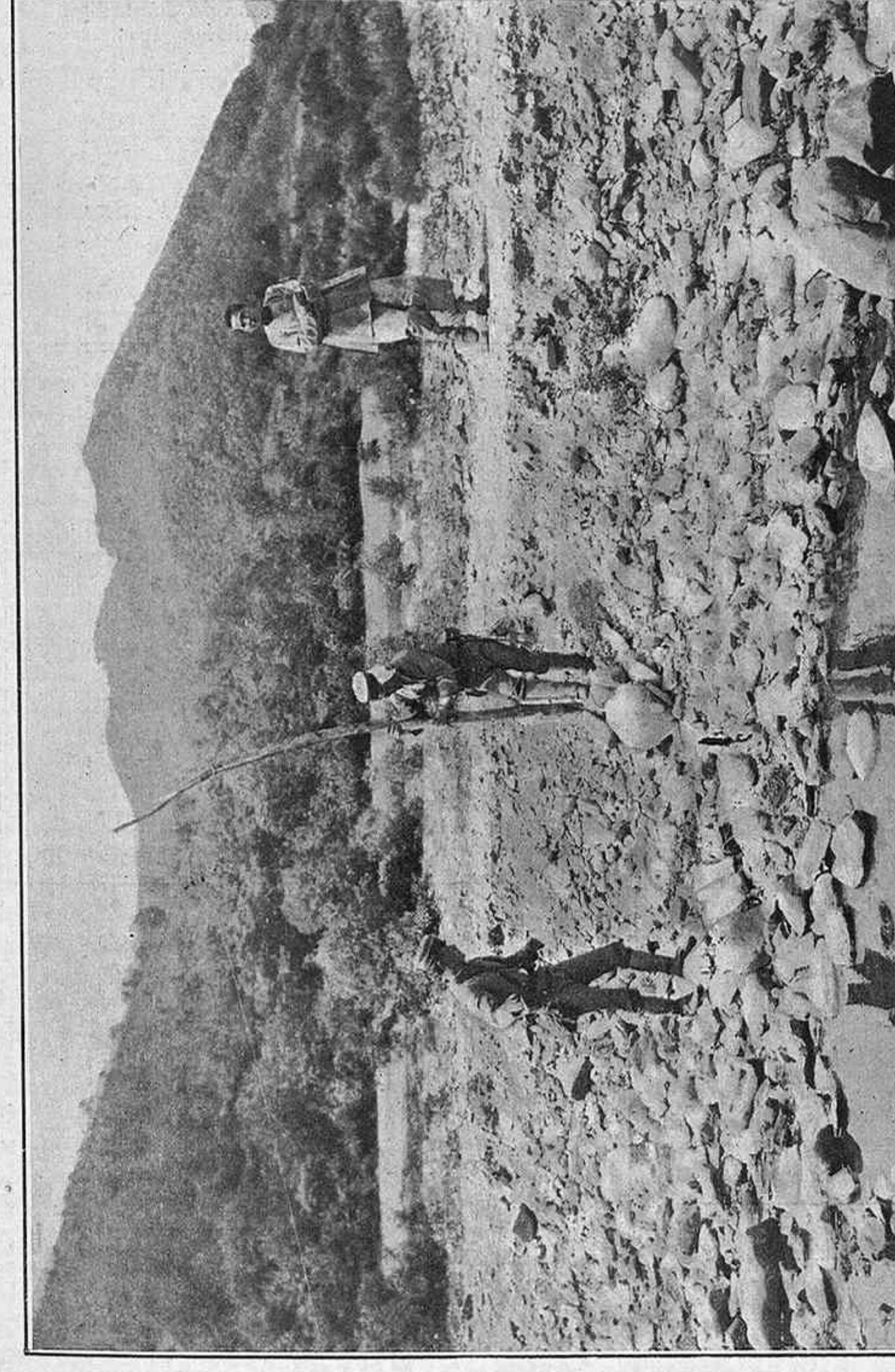
Se ha dicho que el general Stoessel había sido arrestado; pero esta noticia no ha resultado cierta. De todos modos, la situación del defensor de Puerto Arthur es muy crítica, porque el consejo encargado de examinar las condiciones en que se rindió la plaza ha entregado al emperador una memoria demostrando que aquélla habría podido resistir más tiempo y que Stoessel capituló contra el parecer de todos sus compañeros de armas.—R.



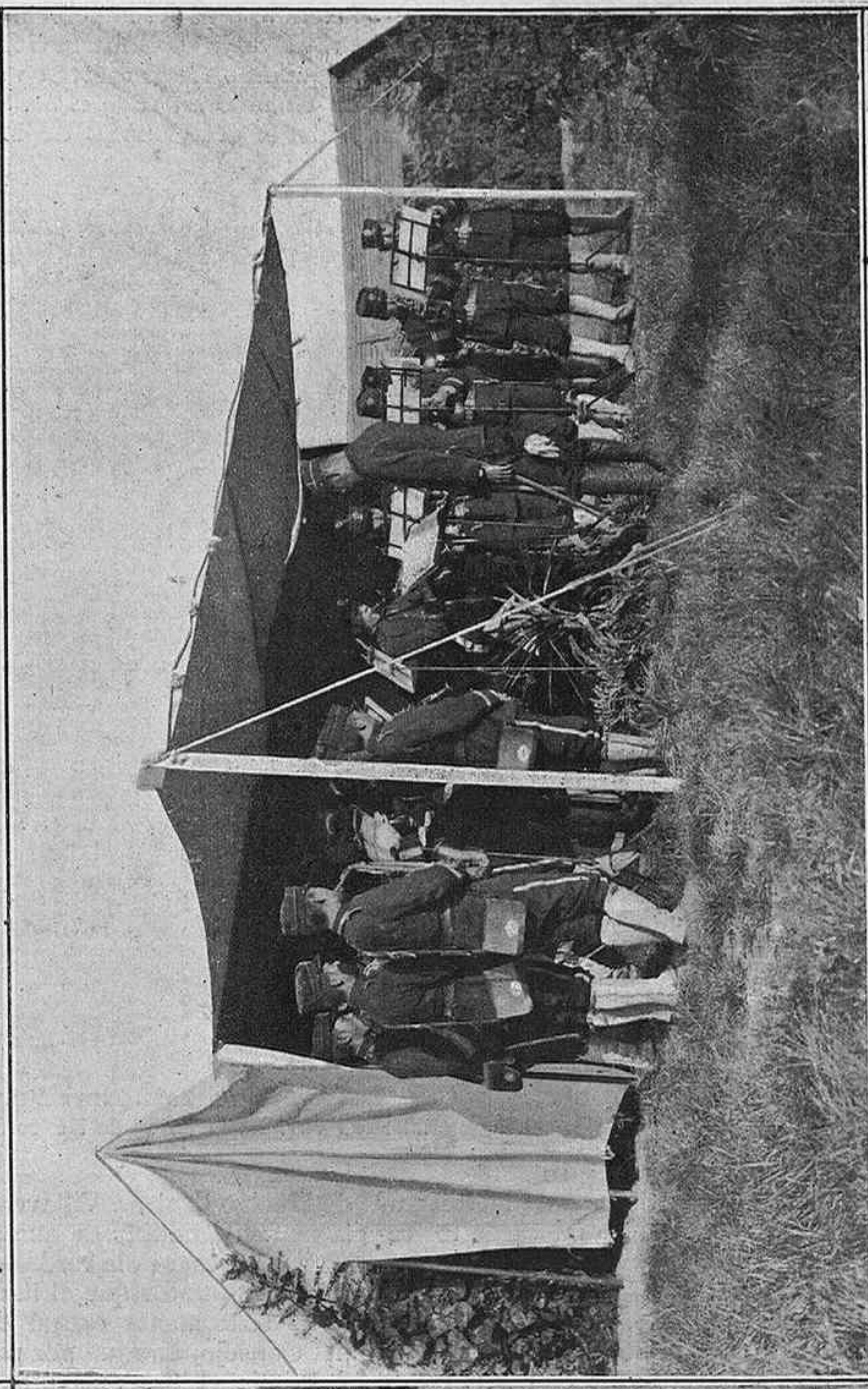
LA REBELIÓN DE LOS TRIPULANTES DEL BUQUE DE GUERRA RUSO «PRINCIPE POTEMKINE.»—El cadáver del marinero expuesto el 28 de junio en el muelle nuevo de Odessa.
(Según fotografías y un croquis rigurosamente exacto enviados á *L'Illustration*, de París, por un corresponsal especial.)



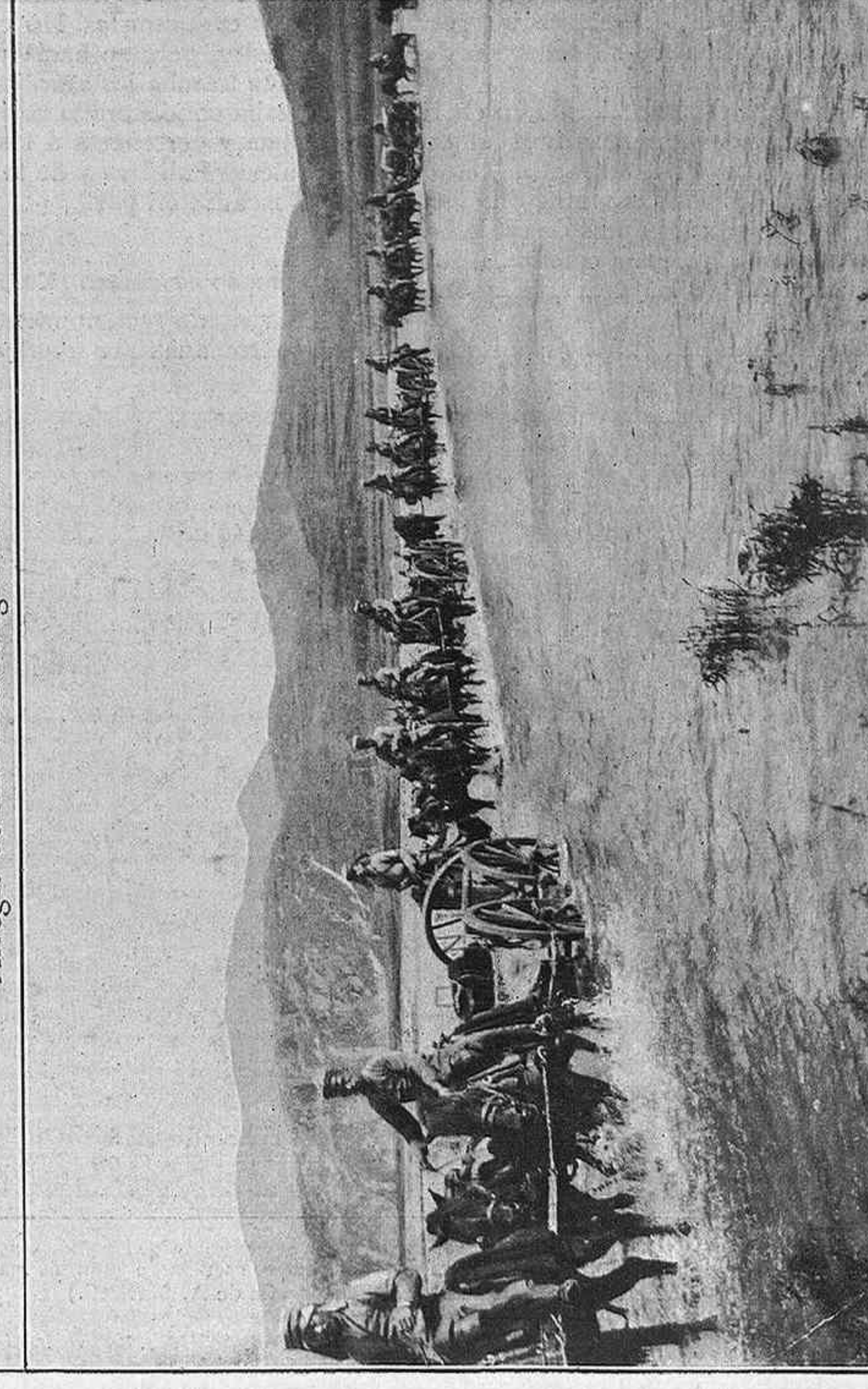
Artillería japonesa dirigiéndose al Norte de Corea



Arreglo de una línea telegráfica militar



Banda de música del mariscal Oyama



Batería japonesa atravesando el río Gungari

GUERRA RUSO-JAPONESA.—Escenas de la vida de campaña del ejército japonés. (De fotografía de «Collier's Weekly.»)

D. RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE

En poco tiempo el partido conservador español ha perdido dos de sus hombres más ilustres: primero, D. Francisco Silvela, ahora D. Raimundo Fernández Villaverde, el eminente hacendista que en los momentos de la grave crisis que siguió á nuestras últimas guerras coloniales, supo evitar la por muchos temida bancarrota y encauzar la hacienda española por vías que la condujeran á la regeneración y aseguraran el crédito de nuestra nación en el interior y sobre todo en el extranjero. El alza con que los valores del Estado saludaban siempre el advenimiento del Sr. Villaverde al poder y la baja que era consecuencia casi segura de su salida del gobierno, nos dan la pauta para conocer su verdadero carácter como hombre público.

El Sr. Villaverde nació en Madrid el 20 de enero de 1848, siguiendo sus estudios hasta licenciarse en ambos Derechos, en el Colegio de San José, el instituto de San Isidro y la Universidad Central.

A los veintidós años explicaba, como catedrático supernumerario, Derecho mercantil y penal en la Universidad Central, tomando al propio tiempo activa parte en las discusiones de la Academia de Jurisprudencia.

Practicó la abogacía en el bufete de D. Juan Gómez Acebedo, y aún no había cumplido veinticinco años cuando tomó asiento en el Congreso de 1872, como diputado por el distrito de Caldas de Reyes (Pontevedra).

En 1873 votó, con otros 17 individuos de las Cámaras, reunidas, contra la proclamación de la República, y se unió desde aquel día á los partidarios de la Restauración, por cuyo triunfo trabajó en unión de los señores Romero Robledo y López de Ayala.

Una vez D. Alfonso XII en el Trono, fué teniente alcalde del distrito del Congreso, y con D. Alejandro Llorente realizó el arreglo de la Deuda municipal.

En 1877 fué el Sr. Villaverde director general de Administración local; al año siguiente interventor general de Hacienda, y en 1880 subsecretario de dicho departamento.

Para este último cargo fué nombrado en enero de 1884; pero tres meses después sustituyó al conde de Toreno en el gobierno civil de Madrid, en cuyo desempeño, luchando con las enormes dificultades de la situación, reveló grandes dotes de carácter. Su actitud con motivo de la epidemia colérica, hizo que Aranjuez, al cual visitó varias veces, le nombrase hijo adoptivo.

Poco después, al dimitir el cargo de ministro de

servador, le confió el Sr. Cánovas la cartera de Hacienda, que desempeñó hasta que en noviembre de 1891 volvió á Gobernación, al dimitir el Sr. Silvela, siguiendo luego á éste en su disidencia.

Cuando en 1899 el Sr. Silvela fué nombrado presidente del Consejo de Ministros, confió la cartera

meneas y sus máquinas desarrollan una fuerza de 8.000 caballos. Monta 31 cañones y está dotado, además, de cuatro tubos lanzatorpedos. Lo manda el capitán de fragata Bublay, y lleva 450 hombres entre tripulantes y guardias marinas. Es todo de acero y fué botado al agua en 1889.



D. RAIMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE, eminente hacendista, fallecido en Madrid en 15 de los corrientes. (De fotografía de Franzen.)

de Hacienda al Sr. Villaverde, quien entonces inició la obra regeneradora de que antes hemos hablado, imponiendo, esta es la verdadera palabra, el primero de los presupuestos que él llamó de liquidación.

Posteriormente ocupó dos veces la presidencia del Consejo, aunque por poco tiempo.

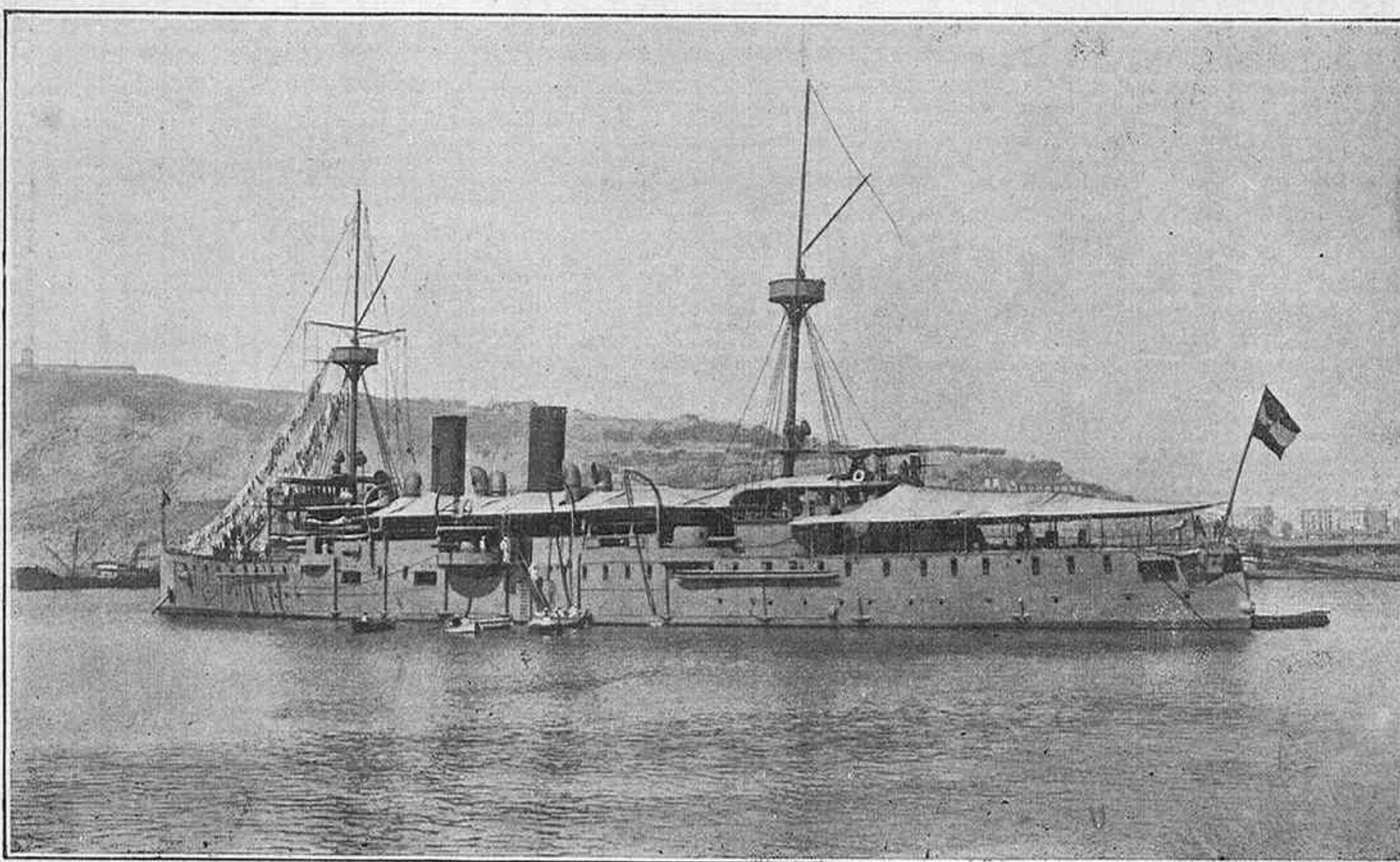
Poseía el Sr. Villaverde todas las dotes de los grandes economistas. No era orador brillante ni improvisador, pero se hacía notar por la competencia con que trataba los asuntos.

Estaba condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica y pertenecía á las Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la Lengua.

¡Descanse en paz!

EL CRUCERO AUSTRIACO «KAISSER FRANZ JOSEPH I»

Ha visitado recientemente nuestro puerto el buque de guerra austriaco *Kaiser Franz Joseph I*, buque



BARCELONA. — El crucero austriaco *Kaiser Franz Joseph I*, buque escuela de guardias marinas que recientemente ha visitado este puerto. (De fotografía de A. Merletti.)

la Gobernación el Sr. Romero Robledo, fué nombrado para reemplazarle el Sr. Villaverde.

En 1890, al organizarse el nuevo Ministerio con-

escuela de guardias marinas. Es un crucero que mide 98 metros de eslora, 15 de manga y 5'6 de puntal; desplaza 4.000 toneladas, tiene dos palos y dos chi-

MISCELÁNEA

Espectáculos. — París. — Se ha estrenado con buen éxito en la Comedia Francesa *Les Phéniciens*, drama antiguo en cuatro actos de Jorge Kivollel.

Barcelona. — En Novedades se han estrenado con buen éxito *Rosas de otoño*, comedia en tres actos de D. Jacinto Benavente, y con éxito mediano los episodios del *Quijote* que se estrenaron en Madrid con motivo de las fiestas del centenario de la publicación del libro de Cervantes, y que son: *La primera salida*, *La aventura de los galeotes* y *El caballero de los espejos*, adaptados respectivamente por los Sres. Sellés, hermanos Álvarez Quintero y Ramos Carrión.

En las Arenas de Barcelona ha comenzado la temporada de ópera con una discreta compañía dirigida por el maestro Sr. Baratta, habiendo inaugurado sus funciones con la ópera de gran espectáculo en cinco actos de Berlioz *La damnation de Faust*.

La Asociación Wagneriana ha dado una audición de fragmentos para piano y canto de *Los maestros cantores de Nuremberg*, ejecutados por la Srta. Puig y la Sra. Dachs, y los Sres. Bösch, Parés, Boadella y Mullor, y otra del prólogo de *El crepúsculo de los dioses*, interpretado por las Srtas. Marcé, Puig d'Esern, Sra. Dachs y señor Colomé; éste y la Srta. Marcé cantaron además la escena final de *Sigfrido*. La dirección de ambas audiciones corrió á cargo del Sr. Doménech y Español, y cuantos artistas tomaron parte en ellas fueron muy aplaudidos.

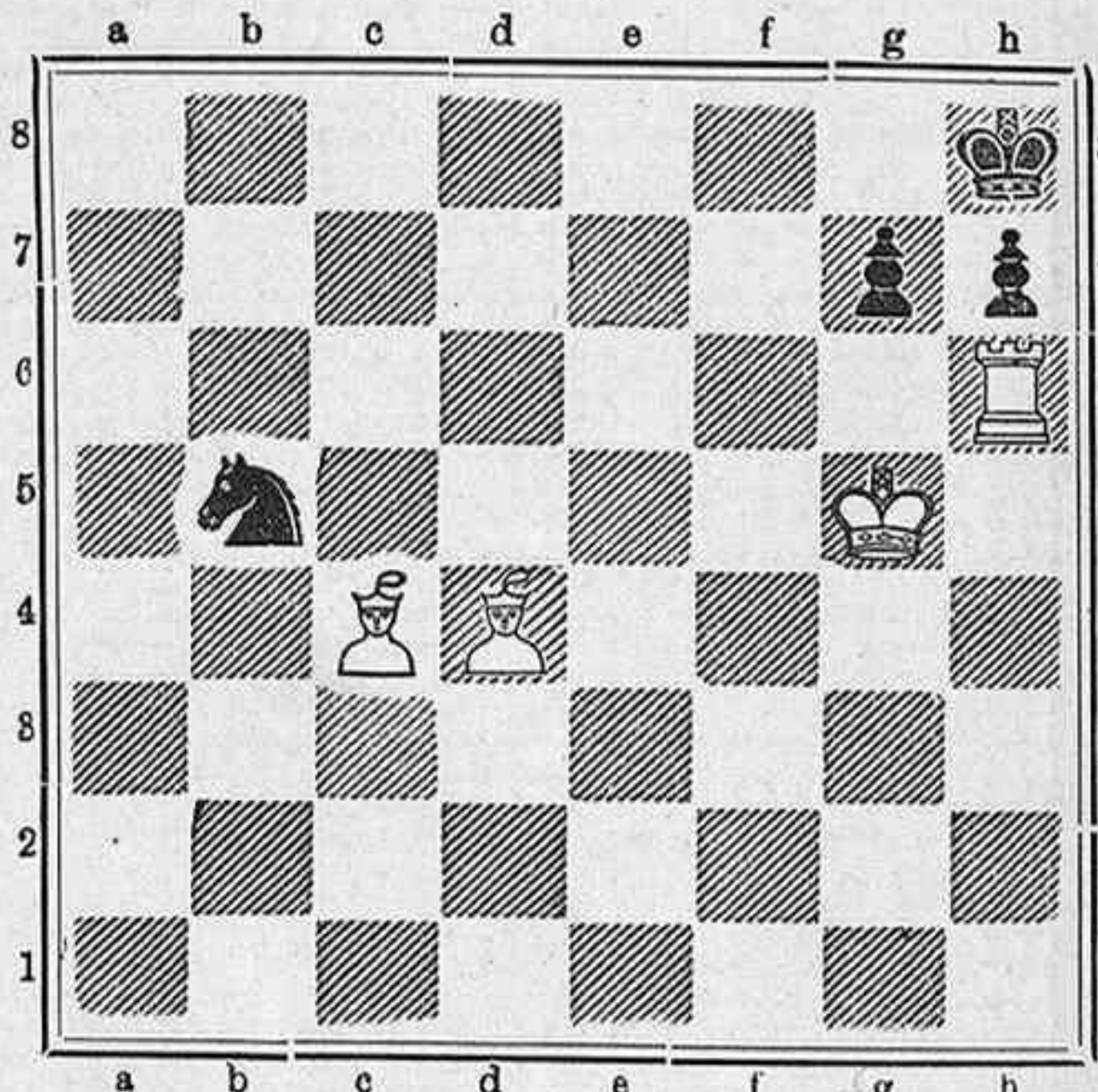
La Asociación Musical de Barcelona ha comenzado el ciclo de Schubert con un concierto cuyo programa se componía del *Cuarteto en Re menor* y del *Quinteto en Do mayor* op. 163. Ambas obras cautivaron al público por sus bellezas y por su admirable ejecución, á cargo de los Sres. López Naguil, López Casals, Ribas, Rabentós y Montserrat, que merecieron y obtuvieron entusiastas aplausos.

Necrología. — Han fallecido: José Kriehuber, pintor retratista austriaco. Mila Kupfer Berger, cantante austriaca. Ernesto Pauer, pianista y compositor austriaco, profesor del Real Colegio de Música de Londres y miembro de la Comisión de examen de la Universidad de Cambridge. Eduardo Rubini, compositor italiano.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 392, POR F. SKALIK.

NEGRAS (4 PIEZAS)



BLANCAS (4 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

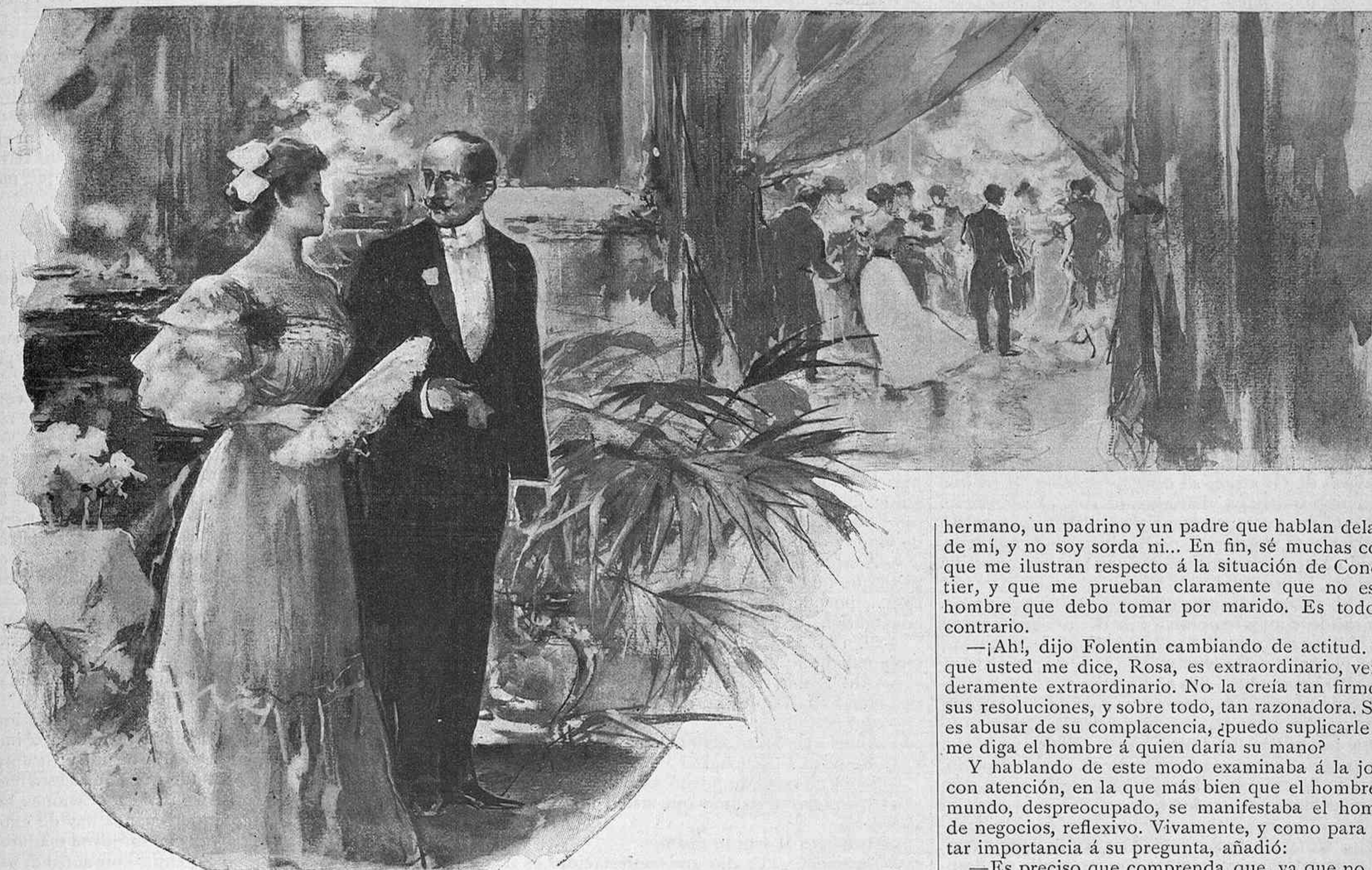
SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 391, POR A. W. GALITZKY.

- | | |
|-----------------|-----------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. e5-e6 | 1. Ah3-f1 |
| 2. Dg7-a1 | 2. Rh1-g2 |
| 3. Da1-a8 mate. | |

VARIANTES

- | | |
|--------------------------|-----------------------|
| 1.... Ah3-g2; | 2. Dg7-a1 jaque, etc. |
| 1.... Ah3-g4, f5 ó x e6; | 2. Dg7-b7 jaque, etc. |

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Boulevard des Capucines, París.



Folentin se estremecía y fijó en Rosa una mirada que revelaba el mayor asombro

LA CONQUISTADORA

NOVELA DE JORGE OHNET.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—Tú debes saber, Folentin, dijo La Bréde, que nosotros pertenecemos á la primera reserva; de modo que si la patria estuviere en peligro, nos faltaría tiempo para volar á la frontera.

—Nosotros no somos viejos, añadió de Tramblay, pero esos señores son unos chiquillos.

—De lo que están muy contentos, replicó Condottier.

Siguiendo la broma, Folentin había cogido á Rosa de la mano obligándola á que se apoyase en su brazo. De este modo la llevó hasta el saloncito contiguo.

—¿Quiere usted decirme qué propósito le anima al alejarme del salón?, preguntó la joven.

—El de hablarle confidencialmente si usted no se opone.

—¡Cuánta gravedad! Verdaderamente parece usted un diplomático.

—Nada de palabras sonoras, replicó riendo Folentin. Escúcheme con atención, pues la cosa lo merece. Vengo de parte de Condottier.

—¡Ah! Cuando hace un momento bailábamos, no empleaba la solemnidad que usted.

—Debido á que me había dado poderes para hablar á usted formalmente.

—Entonces, ¿de qué me va usted á hablar?

—De su amor y del proyecto que ha formado de hacerla su esposa.

—Me parecen demasiadas cosas, dijo Rosa. Con respecto á su amor me ha dicho cuanto es posible decir. En cuanto á su proyecto...

—Es la consecuencia.

—Para él tal vez; pero ¿para mí?

—¡Cómo! ¿No ha pensado usted más que en flirtear con ese muchacho? ¿Qué se proponía cuando le animaba para que le hiciese la corte?

—¿Animarle? Lo ha dicho usted muy de prisa.

¿Le he animado alguna vez? ¿Qué entiende usted por esto?

—Confieso que es algo complejo; pero á juzgar por lo que dice el marqués...

—He tratado al marqués del mismo modo que á tantos otros que suspiraban como él, dándole alguna preferencia, nada más. ¿Qué ha podido encontrar en eso?

—No le ocultaré que está entusiasmadísimo. Le conozco bien, y nunca le he visto como ahora. No le creía capaz de tanto entusiasmo.

—Pues bien, que lo conserve.

Folentin se estremeció y fijó en Rosa una mirada que revelaba el mayor asombro.

—¿Ese es el estado de su espíritu?

—Según los modernistas debe decirse estado de alma, dijo alegremente la joven.

—¿No se ha emocionado usted?

—Absolutamente nada.

—¿Qué decepción para Condottier! ¡Él que creía!..

—¿Que el terreno estaba mejor dispuesto? Pues se ha equivocado.

—¿No es su ideal?

—De ninguna manera.

—¿No podría hacer méritos para mejorar su posición?

—Carece de medios.

—¿Qué le sería necesario para conseguirlo?

—Todo lo que le falta. Formalidad, fortuna, porvenir. No, barón; examine con detención al marqués; es encantador, de acuerdo, pero es un tarambana.

—¡Caramba!, repitió Folentin emocionado.

—¿No es así, poco más ó menos, dijo Rosa con dulzura, como ustedes llaman á los buenos mozos que tienen cierto partido entre las mujeres, pero á quienes se trata sin consecuencias? No se escandalice usted al oírme hablar de esta manera. Tengo un

hermano, un padrino y un padre que hablan delante de mí, y no soy sorda ni... En fin, sé muchas cosas que me ilustran respecto á la situación de Condottier, y que me prueban claramente que no es el hombre que debo tomar por marido. Es todo lo contrario.

—¡Ah!, dijo Folentin cambiando de actitud. Lo que usted me dice, Rosa, es extraordinario, verdaderamente extraordinario. No la creía tan firme en sus resoluciones, y sobre todo, tan razonadora. Si no es abusar de su complacencia, ¿puedo suplicarle que me diga el hombre á quien daría su mano?

Y hablando de este modo examinaba á la joven con atención, en la que más bien que el hombre de mundo, despreocupado, se manifestaba el hombre de negocios, reflexivo. Vivamente, y como para quitar importancia á su pregunta, añadió:

—Es preciso que comprenda que, ya que no otra cosa, tengo que dar al pobre Condottier buenas razones.

—Nada más fácil que satisfacerle. Me bastará con repetirle lo que ayer dije delante de mister Evans, que poco más ó menos me preguntó lo mismo que usted...

—¿De veras? Es curioso. ¿Lo hizo quizá con segunda intención?

—Lo ignoro, pero me parece que no. Es un extranjero al que el estudio de las costumbres francesas le interesa, y que se informaba del estado de espíritu de las jóvenes casaderas, haciéndome charlar. Por lo menos, eso es lo que me pareció.

—¿Y usted le dijo?..

—Nada extraordinario. Debí parecerle algo tonta, porque se fué en seguida. Le declaré sencillamente que tan sólo me casaría con un completo hombre de mundo; es decir, que reuniese las condiciones de fortuna, buen gusto, talento, perfecta educación y muy buenas relaciones. Eso es todo. Mister Evans me miró con desprecio, y en sus ojos leí que no le merecía la menor estima.

Folentin permaneció un instante reflexionando, y luego dijo:

—Pero usted no habla más que de cualidades morales. ¿Cómo tendrá que ser físicamente la persona que usted elija?

—No es la belleza lo que me seduce; con que no sea feo, si es distinguido bastará.

Folentin palideció, y las palabras se anudaron en su garganta. Al fin, y después de hacer un esfuerzo, pudo decir:

—¿Y... en cuanto á la edad?

—¿La edad? Eso dependerá de la situación del pretendiente. Por regla general no se sabe lo que un hombre puede dar de sí antes de los treinta años.

—¡Verdad!, exclamó Folentin, cuyo rostro se iluminó repentinamente. Al fin encuentro una mujer que sabe comprender la vida. ¿Qué son treinta... ó treinta y cinco años para un hombre?

Miró de lado á Rosa, y viendo que no protestaba no quiso llevar más lejos aquel examen de conciencia. Con jovialidad añadió:

—Ahora comprendo por qué Condottier no puede tener ninguna esperanza. Sí, su espíritu lúcido y firme se da cuenta con demasiada exactitud de las exigencias sociales, para dar esperanzas á ese buen mozo, que no es más que un buen mozo. Pero si se encontrase un candidato que aproximadamente correspondiese á su programa, porque la perfección no es de este mundo, ¿podría arriesgarme á presentárselo?

—¡Cómo! Usted, un solterón empedernido, un solterón, ¿se dedicará ahora á reclutar gente para el matrimonio? Esto no está de acuerdo con sus principios, á no ser que el matrimonio, que juzga malo para usted, lo considere bueno para los demás.

—¿Quién le ha hecho formar de mí un concepto tan erróneo?, preguntó Folentin mirando con languidez á la joven. Si he permanecido soltero ha sido porque no encontré aún la mujer de mis sueños. ¿Cree usted que debo retirarme ya?

Rosa se colocó delante de él y le examinó con cómica atención. Después, aprobando, dijo:

—No hay que hacerse ilusiones, barón, está usted llegando al límite.

—¿Pero llego todavía á tiempo?

—Sí.

—Pues no pregunto más.

Y cogiendo á Rosa de la mano hizo que de nuevo se apoyase en su brazo; luego, andando con firmeza y con ademán de triunfador, entró en el salón, en donde acababa de reanudarse el baile.

A la mañana siguiente, cuando el marqués bajó de las habitaciones que ocupaba en el ala derecha del castillo de Rocher, junto á las de su hermana la condesa de Grodsko, se dirigió al gabinete en que su amigo trabajaba diariamente con el secretario. Las grandes ventanas que daban al parque estaban abiertas, y en el gabinete no había nadie. Condottier, viendo á un jardinero que preparaba una canastilla de rosas, le preguntó si el barón había salido.

—Sí, señor marqués, contestó el buen hombre. Ha salido y muy temprano. Sin duda alguna habrá ido á Tours, y estará aquí á la hora de almorzar, pues el coche no ha vuelto.

—Perfectamente, dijo Condottier.

Desde el magnífico *parterre*, cultivado á la francesa, que se extendía desde la fachada del castillo hasta las orillas del Loire, podía admirarse el río, que parecía de plata, encajonado en el valle florido, rodeado de colinas cubiertas de bosque, en medio del cual blanqueaban los torreones de los castillos vecinos. Ningún paraje tan fértil ni tan risueño cuenta con tantas moradas señoriales, verdaderas maravillas de antigua arquitectura. En ese jardín de Francia es donde el gozo de vivir se manifiesta en la blandura del aire, en las caricias del sol y en el perfume de las campiñas.

Andando por la arena caldeada y á lo largo de las avenidas del jardín, materialmente cuajado de flores, Condottier se sintió poseído de esa languidez que brota del alma de las cosas. Sumergido en estas contemplaciones, llegó hasta la barandilla de piedra y en ella se apoyó fijando la mirada en el río y en los barcos que pasaban lentamente arrastrados por caballerías. El campanilleo de las colleras marcaba el ritmo de su pesada marcha. Allí permaneció vuelto de espalda al sol, soñando despierto y presa de un embotamiento delicioso que hacía mayor la frescura de la brisa y el silencio de los bosques. En la confluencia del canal Vesgre y el Loire, humeaban las altas chimeneas de la fábrica de Beaumont, y más lejos, en un macizo de árboles, principio de los bosques que se extienden hasta Blois, el techo de pizarra del castillo de Prévinières brillaba al sol como una lámina de plata. Condottier evocó en su pensamiento la imagen de Rosa, y se la figuró recorriendo el jardín, pensando tal vez en él. La vió como la había visto la víspera, animada por el deseo de agradar, algo fantástica y haciendo esfuerzos para contenerse cuando él le juraba amor. ¿Había sido por coquetería de mujer, segura de la influencia que ejercía, ó por temor de manifestar el fondo de su pensamiento? Demasiado libre de preocupaciones, demasiado alegre, y no lo bastante reflexivo, se preguntaba á cada momento si podía considerarse tan seguro de ella como le decía su hermana la condesa Grodsko. La víspera, cuando había preguntado á Folentin el resultado de su entrevista con la señorita Prévinières, el barón había contestado con una evasiva.

—La fatiga me rinde; si usted quiere, nos ocuparemos de esto mañana por la mañana. Tengo que decirle muchas cosas.

En el trayecto de Beaumont á Rocher, el barón había dormitado en el fondo del coche sin preocuparse de la condesa, y por la mañana, en vez de apresurarse á poner al corriente á su amigo, se marchaba á primera hora. ¿Qué significaba esta conducta y qué se podía conjeturar de ella?

Las doce daban cuando el coche de Folentin apareció ante la verja del castillo, y diestramente conducido fué á detenerse frente á la escalinata. El lacayo sujetó el tronco y el barón saltó á tierra con la ligereza de un joven. En lo alto de los escalones la condesa Grodsko se adelantaba para recibir al dueño de la casa. Éste besó galantemente la mano que

le tendían, y apoyándose amistosamente en el hombro de Condottier le dijo:

—¿Ha pasado usted buena noche? He salido cuando todavía dormía usted, pues un asunto de importancia reclamaba mi presencia en Tours. Al mismo tiempo he tratado de otro... Me parece que al fin Bricard me cederá el bosquecito que está en medio de mi cazadero... Pero subamos y hablaremos durante el almuerzo. Me estoy muriendo de hambre...

Los dos hermanos cambiaron una mirada. La volubilidad de Folentin, el esfuerzo que hacía para entretenerse hablando de cosas que les eran indiferentes, en lugar de abordar el asunto esencial de su conversación con la señorita Prévinières, les inspiraban atroces inquietudes.

Juntos se dirigieron al comedor, y una vez sentados á la mesa, y cuando los criados hubieron servido los primeros platos, la condesa dijo:

—Y bien, querido amigo; no nos habla usted del resultado de su intervención cerca de la encantadora Rosa. ¿No pudo usted conseguir, durante el largo rato que estuvo hablando con ella, que dijese lo que tanto deseamos saber?

Folentin tragaba con dificultad. ¿Qué era lo que más le molestaba, la empanada de caviar ó la pregunta de la condesa Grodsko? Fijó en el plato los ojos, adoptó un gesto compungido, bebió un sorbo de vino, y decidiéndose al fin dijo:

—A ustedes debe de haberles sorprendido la poca prisa que he demostrado en darles cuenta de mi misión...; porque era una misión lo que se me había encargado...

—Sí, replicó Condottier, misión diplomática, y tenía usted amplios poderes para tratar.

—¡Ah! Tratar, tratar. Con una persona tan fantástica como Rosa no es muy fácil.

—¿Le recibió mal?..

—Antes al contrario, se mostró muy amable.

—¿Se negó á escucharle?

—Nada de eso. Me prestó muchísima atención.

—¿Respecto al asunto que usted iba decidido á abordar?

—Respecto al asunto mismo

—Entonces... ¿Le dió una contestación?

—Categorica, pero no les satisfará mucho.

—¿Se niega á concederme su mano?

—Cuanto es posible negarse á una petición semejante. Claro está que cubriendo de lisonjas á la persona en cuyo nombre la petición se hace.

—¡Vaya una gracia!

—¿Verdad? Es el desastre clásico: usted es muy agradable, se le oye con muchísimo gusto, tiene un carácter alegre, es amable, es el tipo de hombre más á propósito para gustar, pero nunca será su mujer.

—¿Cuál es la razón, la razón que da? Porque indudablemente debe dar alguna.

—Da muchas.

La condesa Grodsko intervino para decir:

—Eso es demasiado. Con una sola, siendo buena, bastaría; pero vayamos por partes.

—Pues bien, el marqués no tiene posición...

—Naturalmente, como que no se dedica al comercio.

—No tiene fortuna.

—Si la tuviese no se dirigiría á la heredera de un fabricante de máquinas para arar; buscaría una mujer de su clase...

—Sus gustos no hacen suponer que se creará una posición, por sus propios medios.

—¿Qué es lo que significa esto? ¿Que no mangleará para agenciarse un acta de diputado que le permita ir—él, un descendiente de miembros del consejo de los Quinientos—á sentarse en esa leonera que se llama Palacio de Borbón? Efectivamente, hay grandes probabilidades de que no se resigne á semejante extremo. Pero ¿se puede decir que ejercer el oficio de malhechor público sea crearse una posición? En este caso también son posiciones las de los monederos falsos y las de los salteadores de caminos.

—Condesa, usted exagera.

—De todo esto se deduce, dijo melancólicamente Condottier, que no le gusto.

—Sí le gusta usted, pero no como marido.

—Entonces, ¿como qué?.., exclamó con viveza el marqués.

—Como amigo, como camarada; en una palabra, para flirtear, contestó Folentin. En esto no tiene usted rival y triunfa en toda la línea.

—Por lo cual me siento muy lisonjeado. Durante un invierno habré servido para distraer á la señorita Prévinières, habré asegurado su supremacía sobre cien jóvenes tan encantadoras como ella, le habré llevado el abanico y los guantes en los salones, la sombrilla en los paseos, y todo para obtener este resultado, para ser despedido como un criado, cuyos servicios ya no convienen. Muy bien. Estas son cuen-

tas que se arreglarán entre Rosa y yo. No me habrá inferido impunemente semejante ofensa.

—¡Marqués!

Folentin miró con inquietud á Condottier, que se había puesto pálido de cólera. Éste se moderó instantáneamente, y haciendo un esfuerzo para sonreír, dijo con voz tranquila:

—No tema usted que le haga ningún daño; ni siquiera hablaré de ella con malevolencia. Esto sería indigno de mí, pero le doy mi palabra de que me vengaré.

—¿Cómo?..

—Folentin, este es un asunto puramente mío.

—Pues bien; ¿quiere que le dé un consejo? No se ponga en pugna con Rosa; es más fuerte que usted.

—¿Qué le ha contado á usted, preguntó la condesa Grodsko, para que la tenga en tanta estima?

—Me ha explicado sus ideas sobre la vida, sus gustos, sus ambiciones, sus esperanzas. Es un espíritu superior.

—Según parece, su programa está de acuerdo con el de usted, dijo la condesa Grodsko con cierto recelo.

El entusiasmo de Folentin cedió como por encanto; simuló la más grande indiferencia, pero no era lo bastante astuto para engañar á una mujer como la condesa. Desde un principio, la hermana de Condottier había adivinado en las reticencias y explicaciones del barón algo que no era sincero. Tenía el presentimiento de que su amigo la engañaba y de que el papel que había desempeñado cerca de Rosa no había sido el que le encargaron. Dadas las circunstancias en que se encontraban los tres, se hacía preciso poner en claro la situación. La condesa no dió tiempo á Folentin para que preparara una salida; le había sorprendido y no le dejó respirar.

—¿Le diría acaso, exclamó, que no le parecía imposible sacrificar las ventajas de la persona á la importancia de la posición? Delante de mí y delante de muchos otros no ha ocultado nunca que esta fuese su manera de pensar. En distintas ocasiones he tratado de hacerle comprender cuánto hay de enojoso en la unión de una joven con un joven maduro.

—Sin embargo, replicó Folentin con acritud, usted á los veinte años se casó con el conde Grodsko, que le doblaba la edad.

—Por lo mismo que esto me ha servido de lección, puedo permitirme citar mi ejemplo.

—En beneficio de su hermano.

—Naturalmente que no será en beneficio del gran turco. Folentin, esta mañana noto en usted algo extraordinario, y ya ve que no se lo oculto. Además, al discutir este asunto demuestra una vivacidad tan grande, que cualquiera creería que tiene miras personales.

—¿Yo?, exclamó el barón poniéndose colorado como una guinda.

—Sí, usted. En vez de apoyar á mi hermano, parece que se inclina en favor de la señorita Prévinières. Deja usted de ser el defensor del uno para convertirse en aliado de la otra... ¿Es que por casualidad ha jugado usted con dos barajas? ¿Es que habiendo tenido en principio el proyecto de arreglar los asuntos del marqués de Condottier, no habrá usted arreglado los del barón de Rocher?

—No, no; no es esto, protestó el barón con energía. Yo he procedido de buena fe. Yo no pensaba más que en casar á Condottier con la señorita Prévinières. No hablé más que de él...; pero mi proposición fué rechazada tan categóricamente...

—¿Qué preguntó, que si lo que le negaban para otro no lo podría obtener para usted mismo?

—Yo no lo pregunté, y de ello doy mi palabra de honor.

—¿Acaso se lo ofrecieron?

—Menos todavía. ¡Gran Dios! ¿Qué es lo que usted supone?

—Sin embargo, confiese que en esas famosas ideas con respecto á la vida había algunas que se aplicaban con bastante exactitud á su caso particular.

—Esto no lo niego.

—¡Ve usted!

—Tengan presente que en ese momento ya no se trataba de Condottier; que se había dicho que no tenía ninguna probabilidad de conseguir su objeto, y que, por lo tanto, concebir esperanzas personales no era hacerle traición...

—¡Folentin!, exclamó con violencia el marqués, interviniendo después de un largo silencio que había empleado en observar á su amigo. ¡Folentin! ¿Ha pensado usted, un segundo siquiera, en casarse con la señorita Prévinières?

—Pero, querido amigo...; balbuceó el banquero.

—Conteste claramente.

—¿Me amenaza usted?

—Sí, y prepárese si intenta engañarme.

Durante un momento, turbados por el sesgo extraordinario que tomaba la conversación, se miraron fijamente. Pero Folentin recobró pronto su aplomo, y sostenido por su orgullo, por el sentimiento de su superioridad y por la confianza en su buena fortuna, repuso:

—Nada dije, nada declaré, ni nada pedí; pero de las explicaciones que me dió ayer la hija de Préviniquieres se desprende que si yo pidiese su mano no vacilaría en concedérmela.

—¿Lo hará usted?

—Amigo mío, estoy perplejo. Pienso que tengo treinta y seis años, costumbres arraigadas, y que el matrimonio es cosa que merece mucha reflexión. Sin embargo, Rosa es tan seductora, parece tan razonable...

—Música. Usted verá que todo esto no sirve para nada. Folentin, créame usted y no piense en semejante cosa. Sin la menor dificultad, Rosa se metería en el bolsillo á tres hombres como usted. Póngase en guardia, pues se juega la tranquilidad, la salud y acaso la vida.

—¿Me juzga usted tan poco resistente?

—Yo creo que no durará usted dos años, y eso sin hablar de los inconvenientes que pueden presentarse durante este lapso de tiempo.

—¿Cree usted que la señorita Préviniquieres sería capaz de engañar á su marido?

—Eso dependerá del hombre con quien se case. Usted no es joven, Folentin, y tiene que tomar muchas precauciones para no engordar. Se arregla usted con mucho arte, pero al natural está usted casi desplumado. Las herpes asoman por todas partes.

—Me deteriora usted de un modo feroz, exclamó con enojo el barón. Pudo usted esperar á que la condesa no estuviese presente.

—¿Cree usted que se hace alguna ilusión? Natalia, dile lo que piensas...

—Mi querido barón, dijo la condesa Grodsko, usted sale al encuentro de los desastres. Créame, y piense que no es el hombre que se necesita para que ande al mismo paso que la encantadora Rosa. Siento por usted demasiada estimación y conservo recuerdo reciente de las proposiciones deshonestas que tantas veces me ha hecho...

—¡Condesa!, interrumpió con inquietud Folentin, indicando al marqués.

—Mi hermano sabe hace tiempo á qué atenerse con respecto á sus proyectos, pero sabe también que no pueden tener ninguna consecuencia...

—Sin embargo, dijo con humildad Folentin.

—Nada, amigo mío. Usted es un hombre amabilísimo, un huésped agradable que posee un hermoso cazadero, un *mail-coach* admirable que, por cierto, gafa usted muy mal...

—¡Yo!, exclamó el barón picado en lo vivo.

—Sí, usted, que estuvo á punto de hacernos volcar bajando la cuesta de Saint-Cloud.

—Porque se me había roto el freno.

—Todo cuanto usted quiera; pero sin su cochero, que se apoderó de las riendas, hubiéramos ido al foso. Será preciso ver cómo guiará el coche conyugal. Yo no creo que una mujer pueda tomarle en serio, aunque sea una mujer legítima, y... ¡qué caramba!, usted sabe lo que esto quiere decir. Tiene usted un amor propio excesivo, y por ahí es por donde le ha cogido la señorita Préviniquieres, pero por ahí es también por donde le hará sufrir horriblemente.

—Vamos, vamos. No es un asunto decidido, y tengo todavía tiempo para reflexionar. Aún no me he declarado.

—Ya se declarará. Para que haya tenido usted el valor de hacer á mi hermano, á su amigo, al que confiaba en usted, semejante villanía, es preciso que esté usted dispuesto á todo. Pero, amigo mío, no hay que vanagloriarse, y usted pagará las consecuencias.

—Y yo, Folentin, dijo el marqués, después de lo

que ha hecho usted conmigo, me creo autorizado para tomar el desquite.

—¿Cuál?

—Imprudently me ha dicho usted que la señorita Rosa me encontraba encantador para flirtear. Veremos si la baronesa de Rocher pensará del mismo modo.

—Amigo mío, dijo con audacia Folentin, si llego á casarme, no se preocupe, vigilaré. No soy un tonto, conozco la vida, tengo experiencia, y todo el mundo sabe que no puede engañarse á Folentin.

Y volviéndose galantemente hacia la condesa añadió:

—Vamos, no me ponga usted cara de vinagre. En



Andando por la arena caldeada y á lo largo de las avenidas del jardín...

todo lo que le sucede á su hermano no he tenido la menor culpa. Ya ve que acojo sonriendo sus amenazas. Continuemos siendo buenos amigos, como conviene á gente de nuestra clase, pues no adelantaremos nada si nos enfadásemos por una cosa que tal vez no se realizará.

El barón tendió la mano á Condottier, y éste la estrechó con afectada indiferencia.

—Natalia, dijo el marqués dirigiéndose á su hermana. No le ejecutemos todavía; tiempo tendremos cuando él mismo se ponga la cuerda al cuello.

IV

Folentin el gordo, como irreverentemente llaman en la Bolsa al barón de Rocher, había heredado una gran fortuna de su padre, uno de los jefes de la casa de banca Ravenaud y Compañía. Algunos servicios prestados por el abuelo de Folentin á fines del reinado de Luis Felipe le habían valido el título de barón. Embromado por sus amigos respecto á su reciente nobleza, el banquero había declarado que por su parte no le atribuía la menor importancia, pero que podía ser útil á sus hijos. Con efecto, durante su vida, que fué larga, pues murió en 1870, en vísperas de la guerra, se hizo llamar sencillamente Folentin. El hijo de Folentin el gordo no usó tampoco el título, pues profesaba ideas republicanas, y al lado de Gambetta, su amigo y jefe, consiguió salir diputado por el distrito de Beaumont en las elecciones que siguieron á la paz con Alemania. Folentin, hombre de negocios, acogido con cierta benevolencia por Thiers, fué ministro de Hacienda. Desde su alto destino Folentin prestó grandes servicios, contribuyendo no poco con su sabia administración á liquidar la indemnización que hubo que pagar al vencedor. Fué luego gobernador del Banco, y murió dejando una reputación de financiero de primer orden. Armando Folentin—éste ya se hacía llamar barón—añadió á su nombre el de una finca que su familia poseía, hacía más de un siglo, y para el mundo de la vida fácil fué adelante el gordo Folentin de Rocher. Era simpático, alegre, muy dispuesto siempre á divertirse, pero ni aun en las más grandes ocasiones derrochaba el dinero. Sus opiniones, diametralmente opuestas á las de su padre, eran reaccio-

narias y con marcado tinte de orleanismo. Esto le hizo perder el acta de diputado, que los electores de Beaumont ofrecieron á Préviniquieres. Folentin no guardó rencor á su contrario. Había comprendido que la corriente de la opinión llevaba á los republicanos al socialismo, y como sentía horror por todo lo que pudiese acarrear una modificación en el orden de las cosas que le aseguraban la tranquilidad de la vida, se había separado de la política.

Como hombre avisado tomaba sus precauciones. Colocaba la mayor parte de su fortuna en Inglaterra, en la banca Jarret y Firms, de la que era corresponsal, y seguro de que nada tenía que temer de los exaltados que soñaban con probar reformas á riesgo de arruinar á Francia, dedicaba á esos peligrosos sectarios frases sarcásticas y despreciativas.

Subvencionaba un periódico de bulevar y esportivo, el *Gentleman*, cuyo redactor en jefe era legitimista y clerical. En él se defendían con igual competencia al Papa y sin olvidar al cuerpo de baile de la ópera, con el que Folentin tenía razones especiales para mostrarse benevolente.

Si no fuera por un amor propio enfermizo, que le hacía juzgar que cuanto poseía, cosas y personas, era superior á lo que poseen los demás, el barón hubiese vivido dichoso. De este amor propio nacía un espíritu de comparación llevado al exceso, que era causa de que Folentin desease con immoderado ardor todo cuanto no tenía y otro os tentaba ante sus ojos.

Semejante estado de espíritu habría sido calificado de envidia por un moralista, y en esto se hubiera equivocado. Folentin no tenía envidia, no era más que un refinado y un vanidoso. En su concupiscencia no entraba un átomo de hiel. Deseara los éxitos únicamente por la gloria de alcanzarlos, y una vez obtenidos se prestaba con gusto á rendir tributo á los demás.

Una de las razones por las cuales no se había casado era la incertidumbre en que se encontraba, hasta ese día, respecto á la superioridad de las mujeres á las que hubiera podido dar su nombre. Verdaderamente, ¿había alguna que valiese la pena? ¿No encontraría al día siguiente una más guapa, más espiritual y más rica? Le había sucedido lo que al pez de la fábula, que al principio había desdeñado carpa y barbo, buscando la víctima que colmase todos sus deseos, y esta irresolución había cumplido treinta y seis años. A decir verdad, nunca había pensado en Rosa Préviniquieres, á la que conocía desde larga fecha. La encontraba bonita, elegante, fina, pero no había empezado á juzgarla debidamente hasta que Condottier se prendó de ella y empezó á quererla con pasión.

El marqués de Condottier no era un personaje cualquiera, y su elección no podía ser tratada á la ligera. Reinaba en la juventud parisiense y le daba tono. Era un árbitro de la moda y de la elegancia. Folentin se enorgullecía siendo su amigo, y en otro tiempo había deseado mucho que se le presentasen, y á pesar de la diferencia tan grande de edad que entre ellos había, llegaron á ser íntimos amigos. En diferentes ocasiones Folentin había prestado á Condottier fuertes cantidades, que éste le había devuelto escrupulosamente, pues el *baccará* repara las brechas hechas por el *baccará*. Para Folentin el marqués era un ser escogido al que rendía homenaje, hacía esfuerzos para copiarle, y sobre el que desesperaba poder alcanzar ninguna ventaja.

Sin que él mismo se diese cuenta, y en el fondo de su pensamiento, el proyecto de suplantar al marqués cerca de Rosa Préviniquieres, proyecto nacido en un instante en el transcurso de la conversación de la víspera, tenía su origen en ese deseo latente de triunfar del marqués.

(Continuará.)

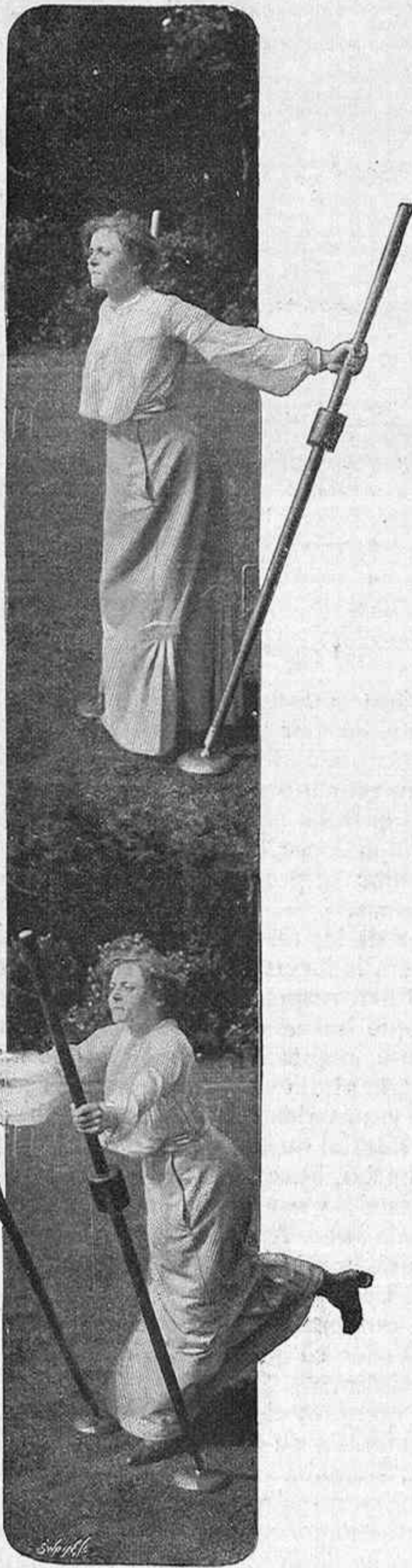
LA CURA POR LA NATURALEZA

«Volver á la naturaleza;» he aquí una frase corta, pero que quiere decir mucho; á propósito y concisa, se ha hecho popular. Representa una tendencia que sólo hace pocos años ha podido abrirse camino y marchar viento en popa, pero que ha sido el ideal de los hombres pensadores á través de los siglos, desde que la humanidad abandonó las vías trazadas por la naturaleza.

Hasta ahora sólo han procedido así en realidad aquellos que se han sometido por completo al sistema que se llama cura por la naturaleza.

Puede que algún día esa vida racional, considerada ahora sólo como un remedio, llegue á serlo como un preservativo contra toda clase de enfermedades; pero hoy por hoy, para estudiar ese procedimiento, es necesario visitar alguno de los establecimientos instalados para la cura por la naturaleza, en los que sólo se emplean los remedios que la naturaleza proporciona, el aire, la luz del sol, el calor, el agua, el vapor, una alimentación sencilla y sana, los ejercicios físicos, especialmente las aspiraciones y espiraciones fuertes y prolongadas, el sueño, el masaje y por último la electricidad.

La ley y doctrina que predicán los partidarios de la



Ejercicios gimnásticos.

cura por la naturaleza, consiste únicamente en afirmar que toda enfermedad tiene su remedio natural.

¿Y cómo se las compone el doctor Naturaleza? Supongamos que tenemos neuralgias é insomnios, asma, bronquitis ó dispepsia, tomemos el tren y encaminémonos á Burgess Hill, en el condado de Sussex, que es donde se halla el mejor establecimiento de esa clase de Inglaterra, y os someterán al género de vida que fielmente reproduce la hoja de mi diario, que aquí copio.

Desde las 10 de la noche á las 7 de la mañana se duerme; si queremos dormiremos al aire libre, ó bien en una tienda de campaña, entre los árboles

de los terrenos del establecimiento, en lugar escondido, pero con todos sus lienzos recogidos á fin de que circule bien el aire.

A las 7 de la mañana baño ó ducha.

Principiamos el sistema curativo. Si el baño no nos ha despertado por completo, la ducha nos des-

ese caso nos facilitarán un asiento en un gabinete de lámparas incandescentes, donde hay cincuenta de diez y seis bujías; se oprime el botón y durante media hora estaremos literalmente en un baño de luz. O tal vez nos hagan sentar en ciertas sillas especiales provistas de cuatro recipientes llenos de agua y



Paseo con pies descalzos por el césped humedecido de rocío.

pertará; una ducha moderada al principio, no la «ducha rayo» que tomaremos cuando ya estemos algo más fuertes.

Á las 7 y 30. Paseo descalzo por la hierba húmeda; después la *toilette*.

El primer paseo dado en esa forma nos produce una sensación extraña. El sentir bajo los pies el húmedo césped nos recuerda los días de nuestra infancia, cuando tanto gozábamos corriendo descalzos por la arena mojada de la playa. Desde entonces siempre se nos ha estado aconsejando que no nos humedezcamos los pies; pues bien, ahora nuestro nuevo médico nos obliga á cometer esa locura. Así es que cuando por primera vez quizás en toda nuestra vida pisamos las brillantes gotas de rocío, no puede expresarse la deliciosa sensación que se experimenta; de frescura, bienestar y vigor, amén del placer de romper con la tradición.

El valor curativo del paseo descalzo consiste en que vigoriza la piel de los pies y tonifica todo el organismo. Además desaloja la sangre de las partes congestionadas; corazón, cabeza ó pulmones, según el caso.

De 8 á 8 y 15. Ejercicios físicos.

Después que un criado nos ha secado los pies, frotándolos con fuerza, se presenta en escena el profesor de gimnasia; en el campo ó en el vestibulo si llueve, se forman grupos de á cuatro y se practican todos los ejercicios dispuestos. Generalmente en ellos se sigue el sistema sueco, que emplea una vara larga para ayudar á balancear, con movimiento acompasado, el cuerpo y los brazos, ó en lugar de esos ejercicios, se tira al sable, al florete ó al palo.

Á las 8 y 15. Ejercicios respiratorios.

Como aún falta un cuarto de hora para el almuerzo, nos dedicamos á practicar un ejercicio que hemos perdido de vista desde que éramos niños: el arte de respirar. «Poner la cara alegre,» ordena el profesor de respiración, y todo el mundo trata de hacerlo así, porque este ejercicio no debe considerarse como una labor, y luego derechos como soldados á la voz de firmes, todo el mundo hace una larga aspiración desde el fondo de los pulmones, llenándolos de aire. Se alzan en alto las manos á cada inspiración, se retiene el aire por un momento, luego se las deja caer con fuerza y el aire es expelido. Este ejercicio, hecho diariamente antes de almorzar y repetido luego varias veces durante el día, ensancha pronto los pechos estrechos de un modo sorprendente y fortalece los pulmones débiles.

Se emplea con frecuencia un aparato ingenioso para ayudar á respirar que se llama «la silla respiratoria.» Se cruza el pecho del paciente con fajas después de sentado en la silla, y moviendo atrás y adelante los brazos flexibles de la misma, las fajas se aflojan y aprietan alternativamente, y la persona, al mismo tiempo, va practicando las inspiraciones y espiraciones.

De 8'30 á 10. Almuerzo y reposo.

En el almuerzo, como en todas las demás comidas, cada enfermo toma el alimento en clase y cantidad que el médico le haya prescrito.

De 10 á 12. Tratamientos especiales.

Durante esas horas cada enfermo se somete al tratamiento especial: baños de agua, de vapor, secos de aire caliente, duchas de vapor, baños de vapor sólo para la cabeza ú otros parciales seguidos de los de agua fría ó caliente.

Puede que lo mandado sean baños eléctricos. En

de alambres eléctricos, y metiendo en el agua manos y pies, pasarán una y otra vez corrientes eléctricas por todo nuestro cuerpo. De este baño eléctrico se sale vigorizado; hecho otro hombre.

En otros casos el tratamiento empleado es el masaje ó el vibrador eléctrico, que puede imprimirnos 6.000 vibraciones por minuto.

De 12 y 30 á 12 y 45. Gimnasia.

A la 1. La comida, abundante y succulenta.

De 2 á 4. Baños de aire y de sol, paseos ó reposo. Cuando el tiempo es bueno, la mayor parte de la



Silla respiratoria para el pecho.

tardé se pasa en un estado de desnudez casi completo. Volvemos directamente á la naturaleza, y ocul-

tándonos tras las empalizadas, nos quitamos la ropa y exponemos nuestra delicada piel al sol y al aire.

Los hombres, mientras toman el baño de aire, fuman, conversan y leen bajo los árboles del departamento que les está asignado; las señoras, en el suyo, charlan, cosen ó bordan, y las dos horas de aire y sol pasan sin sentir. El aire, como el agua, obra como un tónico sobre todo el organismo, y es sorprendente el efecto que en los debilitados produce una serie de baños de aire.

De 4 á 6 y 30. Te, descanso y recreo.

En tiempo bueno, en el verano, el te se toma siempre al aire libre.

Se recomiendan mucho en Burgess Hill toda clase de deportes saludables; así es que facilitan los medios para pasear á caballo, en carruaje ó á pie; para nadar, pescar, jugar á la pelota, al croquet, á los bolos y á toda clase de juegos al aire libre.

De 6 y 30 á 6 y 45. Ejercicios gimnásticos y de respiración.

No hay modo de escapar al profesor de gimnasia.

A las 7. La cena.

Terminada la cena, hasta las diez se hace música, se juega al billar ó á los naipes, etc., y una vez á la semana se organizan veladas de distintas clases.

males crónicos, con especialidad de los órganos respiratorios; pero no se admiten tísicos declarados ni los que padezcan enfermedades contagiosas. Con frecuencia se ha visto curarse muchas que habían sido consideradas incurables, como el asma y bronquitis crónica.

Terminaremos citando las palabras del profesor Ricardo Haynel, director en la actualidad del establecimiento de Burgess Hill:

«Convengo en que hay enfermedades incurables para las medicinas ordinarias; por eso soy contrario á ellas. Creo que la naturaleza tiene remedios para todos los males, mientras haya en el cuerpo fuerza suficiente que responda al procedimiento curativo natural. Claro está que se necesita tiempo para vigorizar unos pulmones débiles, para expeler las materias extrañas de un cuerpo intoxicado y para rehacer un organismo aniquilado; pero ningún enfermo debe perder la esperanza teniendo por médico á la naturaleza.»

MARCOS WOODWARD.



Ejercicios gimnásticos al aire libre.

Este programa, como es natural, sufre modificaciones según las estaciones y según cada caso particular.

La mayoría de los enfermos que allí van sufren de

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona

65 AÑOS DE ÉXITO
FUERA de CONCURSO PARIS 1900
 GRAN PREMIO, Saint-Louis 1904
 Alcohol de Menta de
RICQLÈS
 (EL ÚNICO VERDADERO ALCOHOL de MENTA)
CALMA la SED, SANEA el AGUA
 Contra el **VÓMITO, Dolor de CABEZA, INDIGESTION**
COLERINA
 AGUA de TOCADOR y DENTÍFRICO esquisito
PRESERVATIVO contra las EPIDEMIAS
 Pedir el **RICQLÈS**
 De venta en las PERFUMERIAS, FARMACIAS y DROGUERIAS.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

HARINA LACTEADA NESTLÉ
 Contiene la mejor leche de vaca.
 Alimento completo para niños, personas débiles y convalecientes.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
 cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**
 Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
 EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
 Vendese en casa de **J. FERRE**, Farmaceutico,
 SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
 Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

Historia general del Arte
 Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos
 Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se publica por cuadernos al precio de 6 reales uno.
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

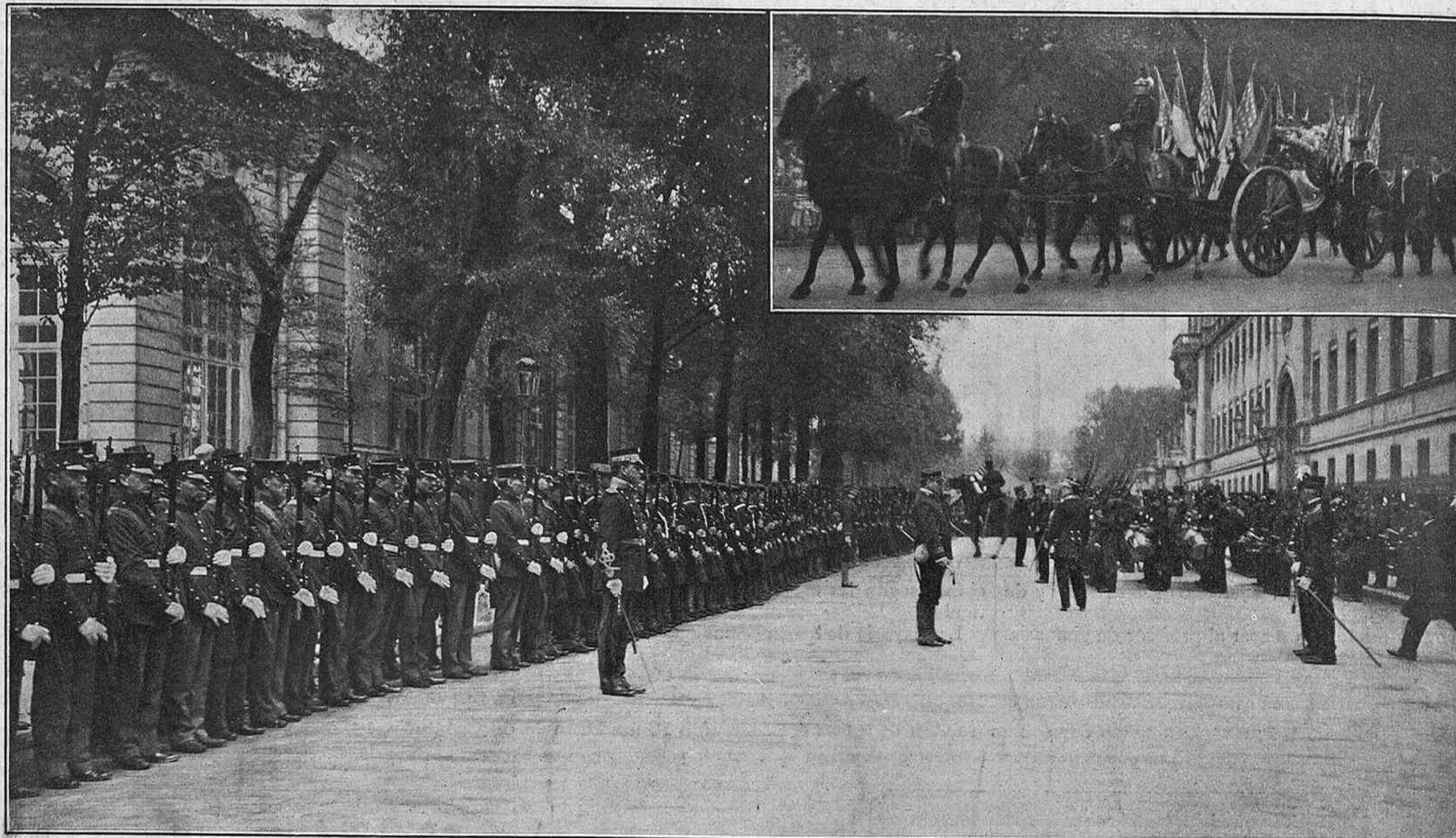
AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
 CURA **LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS**
F^{ta} G. SEGUIN - PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

VINO AROUD

CARNE-QUINA
 el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza.**
 Calle Richelieu, 102, Paris. — Todas Farmacias.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los **Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los Intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



PARIS. — TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL ALMIRANTE NORTEAMERICANO PABLO JONES. — Esperando los restos de almirante: á la izquierda están los soldados norteamericanos; á la derecha, los franceses. — Furgón de artillería que conduce los restos del almirante. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

Con objeto de recoger y trasladar á los Estados Unidos los restos del almirante Pablo Jones, que hacía más de un siglo descansaban en un cementerio abandonado de París y que han sido encontrados recientemente, el gobierno norteamericano envió á París un destacamento de marinos y de soldados de infantería de marina, compuesto de 22 oficiales y 486 hombres, que se alojaron en la Escuela Militar.

El día 6 de este mes, después de una ceremonia religiosa que se celebró en la iglesia americana de la calle de Alma y en la cual estaba representado el gobierno francés por sus más notables personalidades, los restos mortales del ilustre almirante fueron colocados en un furgón de artillería arrastrado por ocho caballos y adornado con banderas de los colores naciona-

les de Francia y de los Estados Unidos, y conducidos solemnemente á la estación de los Inválidos. El día 8 el cadáver de Pablo Jones fué embarcado en Cherburgo á bordo del *Brooklyn*, después de habersele tributado los honores oficiales.

El almirante Pablo Jones, escocés de origen, entró al servicio de los Estados Unidos en 1775 y se distinguió durante la guerra de la Independencia, realizando hazañas verdaderamente legendarias. En una de sus expediciones llegó hasta Francia, en donde fué muy bien recibido por Luis XV, quien le regaló una magnífica espada de honor. De regreso en Filadelfia, recibió las felicitaciones del Congreso y una medalla de oro. Volvió á Francia en 1784; estuvo luego al servicio de Rusia, y al fin se estableció en París, en donde terminó su existencia.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
LOS VERDADEROS Y EFICACES
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
EMPOBRECIMIENTO
de la SANGRE
Escrófulas, etc.

PILULES
de **BLANCARD**

al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

BORICINA
MEISSONNIER
REMEDIO SOBERANO
CONTRA LAS
Enfermedades de la PIEL
y de las MUCOSAS
Higiene del TOCADOR
EMPLEADA CON INMENSO ÉXITO
en los Hospitales de París.

Para evitar las Falsificaciones, exijase la caja segun modelo al margen, entera y sellada.

Depósito AL POR MAYOR EN ESPAÑA:
ALFREDO RIERA & HIJOS, Barcelona.

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,
SARFOLLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDES etc. St-Denis, 38

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOYZE-ALBESPEYRES, 78, Faub^o St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN